

Universidad Nacional de Río Negro
Escuela de Humanidades y Estudios Sociales
Sede Andina

Cuantificación y recategorización incontable en nombres de persona:
Un análisis desde la Morfología Distribuida

Tesina para obtener el grado de Licenciatura en Letras
Prof. Omar Gingsins

Director: Dr. Pascual José Masullo
Co-Directora: Dra. Gabriela Comezaña

2024

Índice

Agradecimientos	3
Capítulo 1 - Introducción	4
Capítulo 2 - Marco teórico	7
2.1 Gramática Generativa y sus fundamentos.....	7
2.1.1 De la Teoría Estándar a la Teoría de los Principios y los Parámetros.....	7
2.1.2 El Programa Minimalista.....	10
2.2 Morfología Distribuida: algunos antecedentes del sintacticismo léxico y su propuesta teórica.....	13
Capítulo 3 – Estado del arte	17
3.1 Las construcciones existenciales con ‘haber’.....	18
3.2 Sobre la cuantificación nominal y evaluativa.....	22
3.3 La recategorización contable → incontable.....	25
Capítulo 4 – Presentación del problema	30
4.1 Metodología y Corpus.....	31
4.2 Discusión preliminar y problema de investigación.....	33
Capítulo 5 - Análisis	39
5.1 Recategorización de palabras y sus rasgos asociados.....	39
5.2 Formación de nombres de persona.....	43
5.3 Análisis formal.....	46
5.3.1 Estructura con nombre contable.....	48
5.3.2 Estructura con nombre incontable recategorizado.....	51
Capítulo 6 - Conclusiones y estudios futuros	54
Referencias bibliográficas	57
Anexo I: Corpus 1	64
Anexo 2: Corpus 2	66
Anexo 3: Corpus 3	68

Agradecimientos

Considero que sería imposible concebir este escrito sin todos los docentes con los que tuve la enorme dicha de haberme cruzado en el sistema educativo público. Independientemente de los intereses, las motivaciones y las perspectivas, todos mis profesores sembraron en mí un profundo interés por preguntarme y reflexionar sobre lo maravilloso y fascinante que es el lenguaje humano. Absolutamente toda la intrincada aventura de conocimiento que cooptó mi vida desde hace varios años, habría sido imposible sin la existencia de las aulas de la educación pública.

En primer lugar, me sobran las palabras de agradecimiento para con mi director, colega y amigo, el Dr. Pascual José Masullo, quien apareció en mi formación en un momento en el que las dudas sobre mi continuidad en la carrera inundaban mi cabeza. Para mí, Pascual fue un generoso facilitador de conocimientos, experiencias y lecturas, que constituyeron un impulso irrefrenable por continuar estudiando los misterios del lenguaje. Por ello, mi agradecimiento no sólo se reduce a su guía y orientación para la escritura de este trabajo, sino también por el apoyo que me otorgó en un sinnúmero de situaciones de la vida académica.

En segundo lugar, le agradezco profundamente a mi co-directora, la Dra. Gabriela Comezaña, quien aceptó este rol con la mayor predisposición y compromiso. Su criteriosa lectura y su meticulosa revisión fueron fundamentales para el desarrollo y exposición de las ideas defendidas en esta tesina. Por ello, reitero mi agradecimiento y hago manifiesto el enorme honor que siento de haber sido dirigido por su admirable juicio.

En tercer lugar, que haya podido llegar hasta esta instancia fue posible gracias al apoyo incondicional de mi madre, quien desde mi infancia, durante mi adolescencia y a lo largo de mi adultez, nunca dejó de respaldarme para que pudiera estudiar y desarrollar la profesión que siempre deseé. Eterno será mi agradecimiento para con su ineludible esfuerzo.

Por último, nada de esto hubiera sido posible sin la entrañable compañía de mi querida Paula, con quien me siento profundamente agradecido de poder transitar los senderos de la vida.

Capítulo 1

Introducción

Es bien sabido que el sustantivo o el nombre, como macrocategoría gramatical, es objeto de numerosas subclasificaciones. Ya sea en gramáticas descriptivas (RAE 1999, RAE-ASALE 2009), o en gramáticas pedagógicas (Gómez Torrego 2002), se han trazado oposiciones de acuerdo a sus características formales o semánticas: común vs. propio; abstracto vs. concreto; animado vs. inanimado; humano vs. no humano; de género variable vs. de género inherente; de número variable vs. de número inherente; contable vs. incontable, entre otras. En este trabajo nos interesa analizar el proceso por el que un nombre de **persona** se recategoriza como **incontable** -también como ‘de masa’, ‘de materia’ o ‘continuo’-, a partir de un nombre **contable** -o ‘discreto’ o ‘discontinuo’-.

Lo interesante del proceso de recategorización de contable a incontable es que salvo raras excepciones, no es usual encontrar nombres incontables que denoten **personas** (*cf.* la gente, el personal, el público, la muchedumbre), a diferencia de lo que ocurre con los que denotan sustancias o alimentos, que conforman un grupo ostensiblemente más numeroso (*cf.* vino, oro, arena, carne, agua, aire, humo, lluvia, paz, gasolina, amor, arroz, algodón, etc.).

En el mismo sentido, el proceso inverso, *i.e.* de incontable a contable, ha recibido mucha más atención en la tradición de los estudios gramaticales, puesto que la lengua presenta numerosos procedimientos léxicos para ‘parcelar’ nombres de masa y recategorizarlos en nombres contables (véase cap. 3, §3). Por el contrario, el proceso de recategorización de contable a incontable (en adelante contable → incontable) en nombres de persona parece estar más vinculado a un procedimiento de carácter sintáctico. En este sentido, el propósito de esta tesina es describir y analizar formalmente, a través de los lineamientos del marco teórico de la Morfología Distribuida (Halle y Marantz 1993, Marantz 1997, Harley y Noyer 1999, Embick y Noyer 2001, entre otros), el proceso por el cual es posible en español obtener estructuras como las de (1) en las que un nombre de persona, que a priori se define como contable, pasa a operar como incontable en una construcción sintagmática compuesto por un cuantificador que lo precede:¹

(1) En Miami hay **mucho argentino**. -a1(13)(o)-

En Puelche siempre hay **mucho chileno** comprando -a1(7)(o)-

Cuidado que hay **mucho garca** dando vueltas -a1(11)(o)-

Vimos **mucho padre** acompañando a sus nenes -a1(14)(o)-

Hay **mucho pelotudo** en 4x4 que no sabe ni dónde está la marcha atrás -a2(14)(e)-

Viene **mucho idiota** a atribuirme cosas que jamás he dicho -a2(11)(e)-

En contraposición a las estructuras con nombre contable (2b), advertimos que, con nombre incontable, *i.e.* en singular (2a), el cuantificador es obligatorio para garantizar la gramaticalidad de la oración, mientras que con los contables, *i.e.* en plural, resulta ser opcional, por lo que su ausencia no arroja una oración agramatical:

(2):

a. *Incontables*

*En Miami hay argentino

*En Puelche siempre hay chileno comprando

*Cuidado que hay garca dando vueltas

1 El sistema de referencias de datos empleado se constituye de los siguientes índices:

datos observados:

a1: anexo 1

a2: anexo 2

a3: anexo 3

(n.º): número de ejemplo

(e): escrito

(o): oral

datos contruidos:

agramaticales: *

contruidos positivos: (c)

*Se ve padre acompañando a sus nenes

*Hay pelotudo en 4x4 que no sabe ni donde está la marcha atrás

*Viene idiota a atribuirme cosas que jamás he dicho

b. *Countables*

En Miami hay argentinos (c)

En Puelche siempre hay chilenos comprando (c)

Cuidado que hay garcas dando vueltas (c)

Se ven padres acompañando a sus nenes (c)

Hay pelotudos en 4x4 que no saben ni dónde está la marcha atrás (c)

Vienen idiotas a atribuirme cosas que jamás he dicho (c)

En esta línea, nuestra hipótesis es que ambas construcciones entrañan estructuras sintácticas diferentes, en las que la posición que ocupa el cuantificador resulta crucial para obtener una u otra lectura. En este sentido, planteamos que, con nombres countables, el cuantificador ocupa una posición periférica que se traduce en que este opere como un modificador similar a un adjetivo; por el contrario, con los nombres incontables, el cuantificador se constituye como un núcleo que selecciona al nombre como su complemento.

De esta manera, a fin de ofrecer una explicación formal de la configuración de ambos tipos de estructuras, como también de demostrar que la productividad de la recategorización countable → incontable radica en la existencia de una estructura particular y diferenciada de la que subyace en los casos de nombres countables, nos proponemos realizar el siguiente recorrido: En el capítulo 2, revisaremos someramente los axiomas epistemológicos centrales de la Gramática Generativa, como también las particularidades que caracterizaron cada uno de los estadios teóricos de este programa de investigación hasta llegar a la Morfología Distribuida; en el capítulo 3, ofreceremos una revisión bibliográfica de los tres elementos que configuran las estructuras que nos interesan, *biz.* las construcciones existenciales con *haber* (3.1), la cuantificación nominal y evaluativa (3.2), y la recategorización countable → incontable (3.3); en el capítulo 4 presentaremos los supuestos metodológicos y epistemológicos que orientan la investigación lingüística formal de la Gramática Generativa, y presentaremos las fuentes de las que nos hemos valido para constituir nuestro corpus; en capítulo 5 presentaremos el análisis formal de la recategorización, de la formación de nombres de persona y de las estructuras con nombre countable e incontable, y por último en el capítulo 6 presentaremos las conclusiones del análisis expuesto como también interrogantes y cuestiones relacionadas no abordadas en esta tesina que proyectamos como debates e investigaciones a futuro.

Capítulo 2

Marco teórico

2.1 Gramática Generativa y sus fundamentos

2.1.1 De la Teoría Estándar a la Teoría de los Principios y los Parámetros

El presente trabajo adopta como marco teórico los lineamientos de la Gramática Generativa, entendida como el programa de investigación lingüística fundado y desarrollado por Noam Chomsky (1957, 1965, 1970, 1982, 1986a, 1990 [1986b], 1992 [1968], 1995, 2001, 2010 [1972], entre otros). A pesar de que la teoría lingüística chomskyana ha experimentado una evolución epistemológica que podría sintetizarse, a grandes rasgos, en tres modelos teóricos (*Teoría Estándar*, *Modelo de Principios y Parámetros*, y *Programa Minimalista*), es posible hallar una serie de supuestos centrales que han cimentado las diferentes perspectivas desarrolladas al interior del pensamiento chomskyano, a saber, el innatismo, el interés por desarrollar un enfoque científico del estudio del lenguaje y el propósito de explicar adecuadamente en qué consiste la Facultad del Lenguaje (en adelante FL), y su relación con el proceso de adquisición de una lengua natural.

En primer lugar, el generativismo chomskyano suele identificarse como una teoría *internista* del lenguaje, ya que sostiene que las lenguas son estados (relativamente estables) en la mente de los individuos. Esto implica considerar el lenguaje como una propiedad inscrita en el código genético del ser humano, y por lo tanto una facultad *innata* de la especie, cuya función central es *predisponer* al individuo a *adquirir* la(s) lengua(s) que hacen a su experiencia lingüística primaria. Esta hipótesis da lugar a la idea de que los principios comunes que subyacen a todas las lenguas componen una *Gramática Universal* (GU, en adelante). En este sentido, las diferencias entre las lenguas se entienden como las diversas maneras en que cada lengua codifica las propiedades de la GU.

La concepción innatista del generativismo, así como su interés focalizado en el lenguaje en tanto facultad humana, ha conducido a discutir **cómo** es la forma en que se estructura esta facultad. En líneas generales, se la concibe como una competencia mental que otorga a los individuos la capacidad de generar potencialmente infinitas expresiones con contenido tanto semántico como fonológico, y cuya interpretabilidad se resuelve en interfaces con diferentes módulos de la mente humana.

A partir de estos postulados axiomáticos, los diferentes autores de la corriente generativista han abogado por tratar de dar cuenta de cómo y cuáles son esas operaciones combinatorias que dan lugar a las expresiones lingüísticas. Hacia finales de la década del cincuenta, como a principio de los sesenta, en el marco de la *Teoría Estándar*, se entendía que el lenguaje operaba mediante un conjunto de reglas de reescritura. Así, una representación lingüística se constituía de una Estructura Profunda (Estructura-P), definida como el nivel de los significados abstractos y primitivos de una representación; y una Estructura Superficial (Estructura-S), definida como la forma manifiesta con la cual se materializaría una representación. Así, un sintagma nominal, entendido como el conjunto de unidades jerarquizadas que habilitan a que un sustantivo pueda desempeñarse sintácticamente, se formalizaba a partir de una regla de reescritura como la siguiente:

$$SN \rightarrow [(Det.) + N]$$

Las principales críticas que recibió el modelo transformacional de *Estructuras Sintácticas* (1957) se centraban en que la falta de economía de un sistema lingüístico de estas características no sería capaz de explicar el *Problema lógico de la adquisición del lenguaje* (también conocido como *el Problema de Platón*). Este podría formularse sucintamente a través de la siguiente pregunta: “¿cómo es posible que el niño que aprende su lengua materna llegue a poseer un conocimiento lingüístico extremadamente estructurado a partir de experiencias lingüísticas confusas, limitadas e, incluso, inexistentes?” (Chomsky 1957: p.13).

El hecho de que la adquisición de una lengua suponga el aprendizaje de un vasto conjunto de reglas de reescritura parece ir en contra del hecho de que la adquisición de una lengua se realice a través de una experiencia lingüística “pobre”, sin esfuerzo aparente, y en un tiempo tan corto.

Ante este panorama, el modelo transformacional de la Teoría Estándar no parecía ofrecer una solución satisfactoria para el *Problema de Platón*. Por este motivo, en el modelo de Principios y los Parámetros se adopta un enfoque sustancialmente diferente del formato que caracteriza el conocimiento gramatical del hablante, especialmente al abandonar la idea de que una lengua consiste en un conjunto de reglas que generan construcciones gramaticales. De esta manera, las propiedades de las oraciones de una lengua que antes se expresaban por medio de distintos sistemas de reglas, ahora se explican a partir de la interacción de las propiedades del léxico que se proyectan sintácticamente. Estas ideas desarrolladas con mayor ímpetu en la década de los ochenta (Chomsky 1981, 1986) suponen dotar de mayor contenido a la GU, ya que el foco en este modelo no está puesto en describir “reglas”, sino en descubrir los **principios** universales de las lenguas naturales. Entre ellos, algunos de los que más desarrollo tuvieron fueron los axiomas de la teoría de la X-Barra en conjunto con el Principio de Proyección para la formación de sintagmas, el Filtro de Caso, la Condición de Subyacencia para el movimiento, los principios de la Teoría del Ligamiento y el Criterio Temático.

Pero además del abordaje de los principios, la eliminación de las reglas transformacionales suponía reformular los mecanismos que posibilitan el proceso de adquisición del lenguaje. En este sentido, se propone que el mecanismo de estabilización del sistema gramatical del niño se lleva a cabo a través de la fijación de **parámetros**, entendidos como variables lingüísticas abiertas, cuyo valor varía entre lenguas. Así, para cada parámetro hay un grupo limitado de valores, cuya fijación se realizaría sobre la base de los datos lingüísticos **positivos**, esto es, sobre los datos que el niño percibe de su entorno.

En síntesis, a fin de proponer un abordaje satisfactorio al problema lógico de la adquisición del lenguaje, el modelo de Principios y Parámetros elabora una teoría de la GU como un sistema de principios innatos que explicarían cómo es posible que el conocimiento gramatical de un niño sea más complejo de lo que haya “aprendido” a partir de los datos fragmentarios del entorno (hipótesis de la Pobreza del Estímulo). Asimismo, el problema de la variación lingüística se explica a partir de la existencia de parámetros que operan como mecanismos de fijación, entendidos como generadores de efectos en cadena sobre las parcelas de la gramática.

2.1.2 El Programa Minimalista

A diferencia del pasaje de la Teoría Estándar al modelo de los Principios y los Parámetros, el desarrollo del Programa Minimalista (PM) no supuso un corrimiento epistemológico drástico, sino más bien una expansión del segundo estadio del generativismo. Históricamente, el PM puede interpretarse como un “reforzamiento del *centro firme* del programa de investigación chomskyano” (Eguren y Fernández Soriano 2004: 209), en relación a los axiomas internistas y naturalistas de esta perspectiva.

En 1993, Chomsky publica un trabajo titulado *Un programa minimista para la teoría lingüística*, que sentaría las bases para la obra canónica de 1995, *El Programa Minimalista*. En este trabajo se esboza la posibilidad de que el lenguaje no sólo responda a los principios generales de economía, propios de un programa de investigación naturalista, sino también a condiciones impuestas por los componentes mentales con los que el lenguaje debe interactuar, a los que llamaría *Condiciones de Interfaz*. Ya en 1995, plantea que la FL responde a la interacción de tres factores independientes:

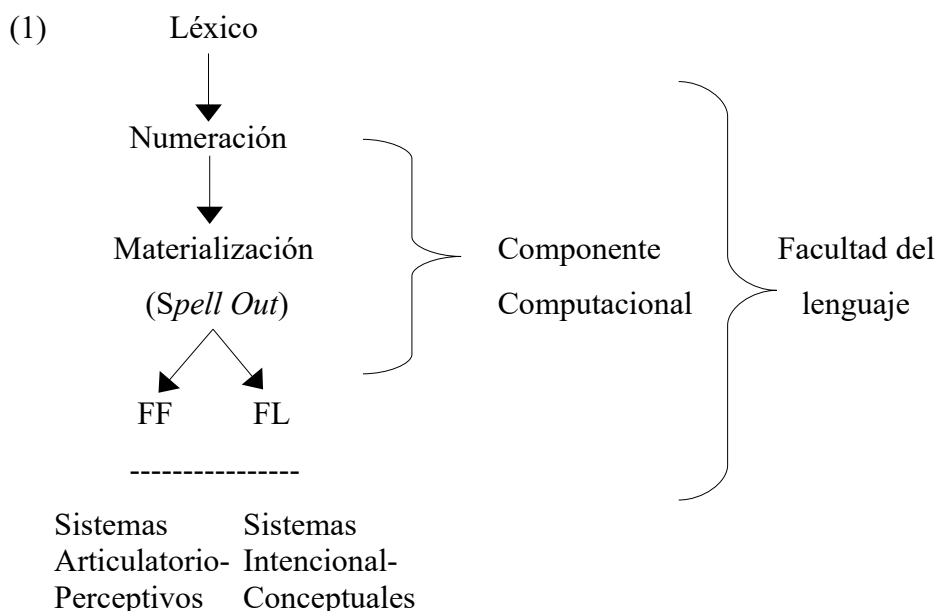
- i. La dotación genética
- ii. La experiencia
- iii. Principios de economía y eficiencia computacional no específicos del lenguaje.

Hasta la fecha, los esfuerzos de la investigación generativa se habían centrado en caracterizar el primer factor, es decir, dar cuenta de los principios generales que determinan las propiedades de la Gramática Universal. En otros términos en los modelos preminimalistas se concebía que tanto las reglas como las diferentes construcciones de una lengua (pasivas, medias, impersonales, interrogativas, etc.) no se trataban de “entidades primitivas, sino epifenómenos que derivan de la interacción de diferentes principios gramaticales de carácter más general” (Gallego 2022: 44).

En el minimalismo, el interés se desplaza del primer factor al tercero: aquellos principios no específicos del lenguaje. Específicamente el PM pretende investigar hasta qué punto la FL está determinada por “principios de procesamiento, arquitectura estructural y eficiencia computacional no específicos del lenguaje” (Chomsky 2005: p.9). Este interés se sustenta en la hipótesis de que el lenguaje humano es, en realidad, un sistema extremadamente simple, cuya propiedad básica se reduce a la *recursión*, es decir, la posibilidad de aplicar repetidamente una operación sintáctica *ad infinitum*, lo que explicaría la propiedad fundamental de la “infinitud discreta”: poder construir infinitas combinaciones a partir de un conjunto finito y diferenciado de elementos. Así, el lenguaje debería satisfacer de manera óptima las condiciones de interfaz impuestas por los sistemas de

pensamiento y los sistemas de externalización. De esta concepción se deriva, pues, la idea de una gramática mental capaz de producir resultados computacionales óptimos empleando el menor número posible de símbolos u operaciones. En este sentido, el Principio de Interpretación Plena (o PIP) se encarga de evitar los símbolos innecesarios en la representación lingüística. Con respecto a las denominadas derivaciones sintácticas, estas se regulan según principios de economía que impiden la aparición de operaciones prescindibles y reducen al mínimo no sólo el número, sino también la longitud de los pasos en una derivación.²

Por su parte, en el PM se defiende la existencia de una arquitectura gramatical semejante a la defendida en el modelo de los Principios y los Parámetros, cuyos componentes son un Léxico, un Componente Computacional (CC) y dos niveles autónomos de representación, en los que las expresiones generadas por el CC reciben interpretación fonética y semántica, a saber, Forma Fonética (FF) y Forma Lógica (FL):



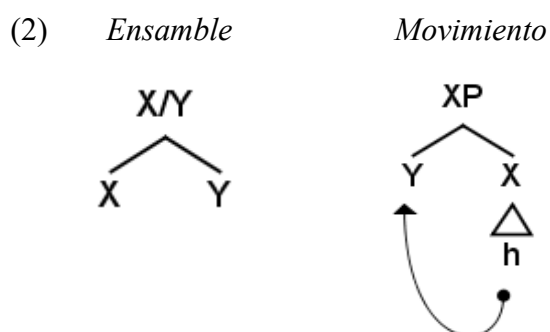
Por su parte, la Facultad del Lenguaje entra en contacto a través de las ‘interfaces’ con los sistemas de actuación articulatorio-perceptivos e intencional-conceptuales, los cuales imponen las condiciones de legibilidad sobre las representaciones de la FF y la FL. En el PM se introduce una distinción relevante en torno a los rasgos formales sintácticos: **rasgos interpretables** y **rasgos no interpretables**. Los primeros refieren a los rasgos con contenido intrínseco, como los rasgos categoriales ([+N] [+V]), el número en los sustantivos o los rasgos de selección semántica de los predicados. Por su parte, los segundos no poseen contenido intrínseco, y han de *cotejarse* y

2 A partir de esta concepción minimalista de las operaciones lingüísticas se derivan tres principios de economía lingüística: La Condición del Último Recurso (*Last Resort*), el Principio del Retraso (*Procrastinate*) y la Condición del Eslabón Mínimo (*Minimal Link Condition*) (Chomsky 1995: Cap. 4).

eliminarse antes de que la derivación alcance la FL, a fin de que la representación resultante sea “legible” por los sistemas de pensamiento. Así, los rasgos de número que se activan por concordancia (como en adjetivos o determinantes) no son intrínsecamente necesarios para su interpretación en la interfaz con el componente conceptual-intencional, mientras que sí lo son en el caso de un nombre de un sintagma nominal.

Por otro lado, según el esquema de (1) *ut supra*, una derivación sintáctica comienza con la elección del subconjunto de piezas léxicas con las que el CC operará para generar una representación lingüística. Este “espacio de trabajo léxico” se denomina *Numeración*, término “con el que se quiere recoger el hecho de que una misma pieza léxica puede aparecer varias veces en una expresión lingüística (recibiendo un índice numérico que así lo indica)” (Eguren y Fernández Soriano 2004: p. 234). La existencia de la *Numeración* se ha postulado como un argumento a favor de un modelo computacionalmente más simple, puesto que la selección de las piezas léxicas de una expresión lingüística se realizaría “sólo una vez”. En contraposición, de no existir este espacio de trabajo, la sintaxis debería recurrir a todo el inventario léxico en cada punto de la derivación, atentando contra los principios de optimidad a los que aspira el PM.

Por otra parte, con respecto a la combinatoria sintáctica, en el PM se prescinde de todo el aparato teórico de operaciones sintácticas para ser reemplazadas solamente por dos: la operación de “Ensamble” (*Merge*) y la operación de “Movimiento” (*Move*). Como se observa en (2), la operación *Merge* toma dos objetos, X e Y, y forma con ellos un nuevo objeto lingüístico que posee las propiedades de uno u otro. Por su parte, la operación *Move* toma un objeto X y un objeto Y que es parte de X para luego ensamblar Y con X formando así un objeto con las propiedades de X. Así, el objeto que arroja esta operación incluye las dos realizaciones del objeto desplazado, a saber, Y y su huella (h):³



3 La idea de “huella” como un índice remanente, producto del movimiento de un elemento, es un concepto que tuvo su auge en la Teoría de Principios y Parámetros. Desde el minimalismo en adelante, se ha planteado una reformulación de esta idea a través de la Teoría de la Copia, entendiendo que cada movimiento deja una réplica del ítem desplazado, que puede o no interpretarse en FF para su pronunciación (Chomsky 1999 [1993], Bošković y Nunes 2007).

Por último, de acuerdo con el esquema de (1), los rasgos fonéticos de una expresión lingüística se separan de los rasgos formales y semánticos, para ser interpretados en el nivel de la Forma Fonética y la Forma Lógica, respectivamente. La operación a través de la cual se aíslan los rasgos fonéticos de los rasgos semánticos se denomina ‘Materialización’ [*Spell Out*].

En líneas generales, a pesar de no haber diferencias sustanciales con el modelo de Principios y Parámetros, ni tampoco diferencias epistemológicas con las ideas que han caracterizado al generativismo de base, como la concepción innatista, sí podemos advertir la introducción de elementos que pretenden simplificar al máximo la FL: las condiciones de legibilidad que los sistemas de actuación de la mente imponen sobre el sistema lingüístico y las condiciones de “diseño óptimo interno” que simplifican las operaciones del Componente Computacional.

2.2 Morfología Distribuida: algunos antecedentes del sintacticismo léxico y su propuesta teórica

El propósito central de este apartado es presentar y describir el marco teórico adoptado en esta tesis: la Morfología Distribuida. Para ello, primero desarrollamos someramente algunos de los antecedentes más importantes en torno a la discusión sobre la división del trabajo lingüístico, entre los componentes que comúnmente se denominan Léxico, Morfología y Sintaxis. La delimitación de funciones que atañen a cada componente gramatical no sólo se constituye como una preocupación al interior de las discusiones del generativismo, sino que también ha sido abordada desde diferentes perspectivas que buscan dar cuenta de la arquitectura de la gramática y del lenguaje (Saussure 2018 [1916], Benveniste 1974, Coseriu 1978, entre muchos otros).

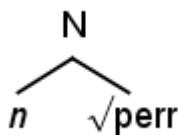
A grandes rasgos, la discusión relativa a las operaciones y procesos propios de cada componente nacen al calor del debate en torno al estatuto del léxico como componente de la gramática. Al promediar las décadas del setenta y del ochenta, se delineó un escenario constituido por, a grandes rasgos, dos polos teóricos, determinados de acuerdo al grado de autonomía otorgado al léxico: las posturas ‘lexicalistas’ y las posturas ‘sintactistas’. Las primeras abogan por concebir al léxico como un componente diferencial, regido por sus propios principios, y cuyas operaciones son inaccesibles para otros componentes, como la sintaxis. Por su parte, las segundas conciben un mayor grado de interdependencia entre esta última y el léxico, y más precisamente, entre la morfología y la sintaxis.

Entre los principales representantes de las posturas sintactistas se destacan Baker (1985, 1988) y Hale y Keyser (1991, 1993, 1998). El primero plantea un paralelismo entre las operaciones sintácticas y morfológicas, sosteniendo que existen principios y operaciones que rigen ambos componentes. El foco de los trabajos de Baker está puesto en analizar y examinar lo que ocurre

cuando se crea una estructura “léxica” compleja: [_Z X+Y]. Por otro lado, Hale y Keyser proponen que la estructura argumental, o más específicamente, la estructura léxico-relacional, entendida como la configuración estructural que un ítem léxico proyecta, es parte de la entrada de cada ítem. Este abordaje condujo a caracterizar esta interfaz entre léxico, sintaxis (y morfología) como ‘sintaxis-L’. En consonancia con los desarrollos minimalistas, estos autores (1999) proponen la operación de ‘conflación’ (*Merge*), entendida como la operación básica para la combinación de elementos en el plano de la formación de palabras, paralela a la “fusión” sintáctica.

En este escenario, Halle y Marantz (1993) dan lugar al nacimiento de la *Morfología Distribuida* (MD en adelante), cuyo nombre hace referencia a la idea de que las operaciones usualmente atribuidas a la morfología (y al léxico) no son del dominio de un único componente, sino que se encuentran “distribuidas” en diferentes niveles de la arquitectura gramatical. En este sentido, un supuesto básico de la MD es que los rasgos fonológicos no son parte constitutiva de los ítems manipulados por la sintaxis, sino que se insertan en una instancia posterior a las operaciones sintácticas. Esta característica se conoce como *inserción tardía* y es la razón por la que a esta perspectiva (junto a otras, como la Nanosintaxis, cfr. Svenonius, Ramchand, Taraldsen y Starke 2009) se las encasilla bajo el rótulo de enfoques *post-sintactistas*.

En este sentido, para la MD, el insumo primario para la derivación sintáctica se compone de dos clases de elementos: haces de rasgos morfológicos cuyo contenido es funcional ([±PASADO], [±MASCULINO] [±PLURAL] [±DELIMITADO], etc.) y raíces infraespecificadas ($\sqrt{\text{PERR-}}$, $\sqrt{\text{CABEZ-}}$, $\sqrt{\text{ARGENTIN-}}$, etc.), esto es, unidades mínimas de significado que carecen de información categorial. De este modo, una raíz $\sqrt{\text{PERR-}}$ no posee inherentemente información del tipo N o V, sino que la adscripción a una categoría gramatical determinada es el resultado del ensamble entre dicha raíz con un núcleo funcional denominado *categorizador* (identificado con minúscula y cursiva, conocido coloquialmente como “categoría chiquita”)⁴. Así, el nombre *perro* se obtiene del ensamble de su raíz infraespecificada con un categorizador *n*:

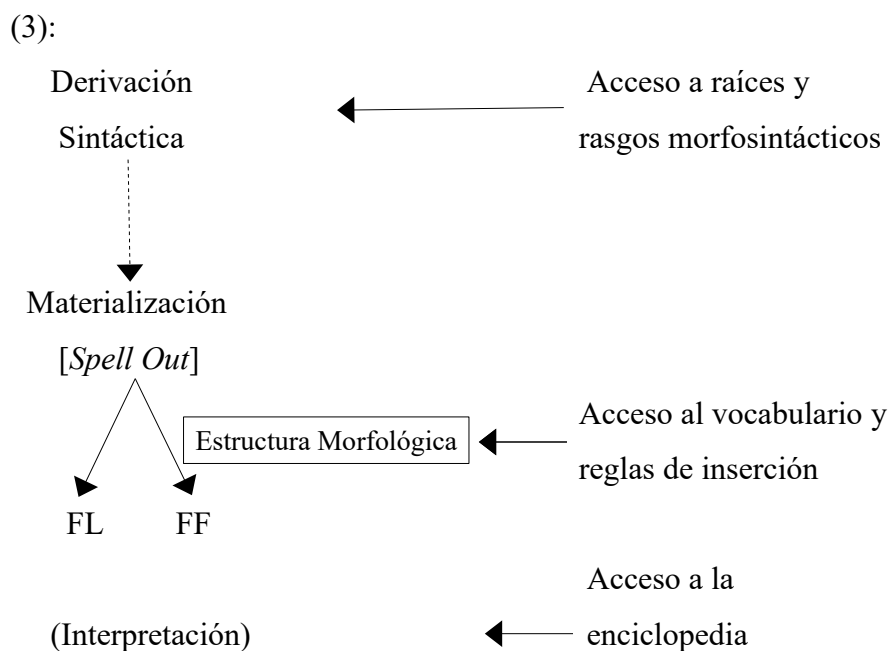


De esta manera, existe un conjunto de operaciones post-sintácticas que ocurren en un componente denominado *Estructura Morfológica* (Halle y Marantz 1993: p. 114), capaces de modificar la estructura generada por el componente combinatorio sintáctico. Así, uno de los

⁴ Esta noción se encuentra sintetizada bajo el nombre de ‘Supuesto de categorización’ [Categorization Assumption] (Marantz 1997; Embick y Halle 2011)

supuestos del modelo es que la manera en que se manipulan los símbolos en este componente se configura de manera jerárquica, semejante a como se estructuran los rasgos y raíces en la sintaxis. Este paralelismo epistemológico conduce a suponer que tanto a nivel de la frase y la oración como a nivel de la palabra todo es sintaxis en tanto unidades compuestas por estructuras jerarquizadas de mayor y menor complejidad.⁵

En este sentido, la *Estructura Morfológica* se integra como un componente en la arquitectura gramatical que el generativismo ha propuesto a lo largo de su historia. Más precisamente, este componente se ubica entre la Materialización [*Spell Out*] y la Forma Fonológica (3):



De acuerdo a este esquema, la MD reformula la clásica idea de léxico al plantear tres listas que intervienen de manera *distribuida* a lo largo de la derivación. La primera de las listas interviene como insumo primario de símbolos de la derivación sintáctica y se corresponde con el subconjunto de raíces y rasgos morfosintácticos. Por su parte, la segunda se denomina *vocabulario* y contiene la información de los ítems que han de insertarse en los nodos terminales que se deriven de la sintaxis, como también las *reglas de inserción*, responsables de emparentar haces de rasgos abstractos con exponentes fonológicos. Si la efectiva *inserción del vocabulario* ocurre en la Estructura Morfológica o en una instancia posterior en la Forma Fonética es objeto de debate (Embick 2007, 2010, 2015). Por último, la *enciclopedia* reúne los elementos idiosincrásicos de la lengua,

5 Halle y Marantz (1994), y posteriormente Harley y Noyer (1999), acuñaron la expresión *Syntactic Hierarchical Structure All the Way Down* (Estructura sintáctico-jerárquica “hasta abajo del todo”) para hacer alusión a esta propiedad.

entendidos como las formas composicionalmente no predecibles.

Según esta distribución, la sintaxis y la Forma Lógica son ciegas a las propiedades de los ítems que han de materializarse fonéticamente, en otras palabras, si lo que se insertará en determinado nodo terminal se constituye de un afijo o una palabra independiente es un aspecto que ambos componentes desconocen. Por su parte, entre el componente sintáctico y la Estructura Morfológica se da una relación de isomorfismo en torno a las operaciones, lo que implica que la estructura sintáctica presente en la instancia de la Materialización y la forma fonológica final de la estructura no necesariamente presentarán la misma distribución de sus elementos.⁶

En conclusión, el propósito de este capítulo ha sido ofrecer un somero recorrido por los supuestos que han cimentado los debates y desarrollos de la Gramática Generativa, entendida como un programa de investigación lingüística cuyos interrogantes centrales no sólo han sido abordados desde distintas ópticas, sino también revisitados y reformulados, a la luz de la crítica y de los datos empíricos. A grandes rasgos, el innatismo ha sido un axioma epistemológico a partir del cual se han desarrollado diferentes teorías generativas que abogan por explicar descriptivamente cómo funciona la Facultad del Lenguaje, cómo se relaciona esta última con el proceso de adquisición de una lengua natural particular, y cuál es su arquitectura en consonancia con otros sistemas de la mente humana. Por último, se han presentado los supuestos esenciales del marco teórico adoptado en esta tesis: la Morfología Distribuida.

6 Esta idea de isomorfismo entre estructura sintáctica y materialización fónica será recuperada en cap. 5, §3.1 y §3.2 cuando analicemos la relación entre la concordancia de número y la operación CONCORD.

Capítulo 3

Estado del arte

Las construcciones que nos interesa analizar en este trabajo son aquellas que sistemáticamente exhiben el patrón [CUANTIFICADOR + NOMBRE]. Esta construcción presenta una evidente productividad cuando opera como complemento del verbo *haber*, en su sentido impersonal y existencial (1):

(1) En este edificio **hay mucho abogado** -a1(1)(o)

Hay mucho asiático en Rusia -a1(2)(e)-

Hay mucho cana por acá a la noche -a1(3)(o)-

Hay mucho candidato haciendo su campaña -a1(4)(o)-

Hay mucho empresario dando vuelta -a1(5)(o)-

En Bariloche **hay mucho brasilero** -a1(6)(o)-

En Puelche siempre **hay mucho chileno** comprando -a1(7)(o)-

Hay mucho petrolero por Comodoro -a1(8)(o)-

Había mucho bostero en la cancha -a1(9)(o)-

Hay mucha viuda célebre en el mundo -a1(10)(o)-

Hay mucho padre que está deseando vivir de sus hijos o incluso forrarse a su costa -a2(1)(e)-

Cuidado que **hay mucho garca** dando vueltas -a1(11)(o)-

Si bien en el corpus de referencia hay datos en que la construcción [CUANTIFICADOR *mucho* + NOMBRE] es seleccionado por otros verbos, como los de (2), es ostensiblemente mayor la ocurrencia de casos con el verbo *haber* existencial.

(2) No **veo mucho argentino** constructivista -a1(27)(o)-

Vimos mucho padre acompañando a sus nenes -a1(14)(o)

Mucho votante de Juntos por el Cambio está convencido de que usted es socio de Sergio Massa -a1(16)(o)-

Teniendo en cuenta que la construcción [HABER + CUANTIFICADOR *mucho* + NOMBRE] es la que aparece con mayor frecuencia en nuestro corpus, en este capítulo nos proponemos ofrecer un recorrido bibliográfico por los tres elementos centrales que constituyen la construcción en cuestión. A fin de cumplir con este propósito, los apartados de este capítulo se distribuyen en: §1 las construcciones existenciales con *haber*; §2 la cuantificación nominal y evaluativa; y §3 la recategorización de nombres contables a incontables.

3.1 Las construcciones existenciales con ‘haber’

Tanto el verbo *haber* en su sentido existencial como las construcciones que encabeza se constituyen como uno de los ejemplo paradigmáticos de impersonalización en la lengua española. Su significado más primitivo se vincula con la noción de *existencia*, además de entrañar paralelamente la noción de *locación*. En otras palabras, en la pregunta “¿hay alguien?” se entraña un sentido locativo implícito: “¿hay alguien *ahí*?” (RAE-ASALE 2010: p. 287).

Pero además del debate acerca de su significado, también suscita polémica la descripción de su comportamiento sintáctico. Como bien sabemos, se trata de un verbo *monoargumental* que comúnmente selecciona un sintagma nominal con el que, en la variedad estándar, no establece una relación de concordancia. Este aspecto ha conducido a que gran parte de la bibliografía se incline a considerar a este argumento como un tipo de *objeto directo* (Alcina y Blecua 1975: p. 891, Gili Gaya 1943: p. 70, Seco 1988: p. 204, entre otros). Las principales razones para considerarlo así son dos: En primer lugar, la posibilidad de que este argumento sea pronominalizado por medio de un

clítico acusativo, en las variedades peninsular (3):

- (3) Hay {vino / mates / torta / bananas} (c)
{% Lo / Los / La / Las} hay (c)

En segundo lugar, Fernández Soriano y Táboas Baylín (1999: p. 1754) sostienen que las construcciones existenciales con *haber* son herederas de la construcción del latín tardío <*habet* impersonal + acusativo> (4):

- (4) *Habet* in bibliotheca Ulpia *librum elephantinum* [*Scriptores Historiae Augustae*, Vospicio, Tac. 8, 1; tomado de Luque Moreno 1978]

Sin embargo, los SSNN que funcionan como argumento del *haber* existencial exhiben comportamientos que difieren de los argumentos de *objeto directo* prototípicos, *i.e.* los que son seleccionados por verbos transitivos regulares. En primer lugar, este argumento no puede pasivizarse (5b) como sucede con las estructuras transitivas canónicas (5a):

- (5) a. Bustillo diseñó el edificio del congreso → El edificio del congreso fue diseñado por Bustillo. (c)
b. Había carne en la heladera → *Carne era habida en la heladera (c)

Por otro lado, el argumento de *haber* en ningún caso va precedido de la preposición *a* cuando su referencia son entidades animadas (6b) como sucede con la mayoría de las construcciones transitivas (6a):

- (6) a. En esta calle he visto a muchos turistas (c)
b. En esta calle hay (*a) muchos turistas (c)

Esta última característica ha conducido a que algunos gramáticos, como Ross (1987), sostengan que el argumento de *haber* funciona como un sujeto y, por lo tanto, recibe caso *nominativo*. Entre algunas de las razones que este autor arguye, se halla la hipótesis de que este verbo evolucionó en tres etapas: personal transitivo⁷ > impersonal transitivo > impersonal intransitivo. Así, esta intransitivización del verbo implicó “un cambio en la relación del verbo y su antiguo complemento directo” (1987: p. 105). Por último, la existencia de una relación de

7 Es interesante destacar que el autor recupera ejemplos de textos en español antiguo para ilustrar este primer estadio, aunque no el segundo:

(uso personal transitivo de *haber*): A la exida de Bivar, *ovieron* la corneja diestra, e entrando a Burgos, *ovieronla* siniestra (Mío Cid 104: p.11).

concordancia de número entre el verbo y su complemento se constituye como otra prueba de la función de sujeto del SN. Aunque con restricciones propias de un paradigma flexivo defectivo, Ross sostiene que “cuando los hablantes hacen que el verbo concuerde con el SN en número, se ha consumado la reinterpretación de la función sintáctica del SN” (1987: p. 106).⁸ En líneas generales, el razonamiento de este autor se deriva de una observación hecha por Bello (1981 [1847]), para quien “si el impersonal *haber* significara de suyo *existir*, sería la mayor de todas las anomalías poner las cosas existentes en *acusativo*” (p. 264). Por lo tanto, no sólo el comportamiento sintáctico sino también la naturaleza semántica de este verbo sería producto de una suerte de paralelismo con el verbo *existir*.

Sin embargo, la discusión en torno al significado del *haber* existencial puede complejizarse si se considera como un verbo no sólo de sentido *existencial*, sino también *locativo*. Son varios los autores que señalan la sistematicidad con la que este verbo se relaciona de manera estrecha con algún elemento que expresa un significado espacio-temporal.⁹ En español se materializa por medio de un SP (prototípicamente introducido por *en*) (7a), en inglés se manifiesta a través del adverbio locativo *there* (7b), y en italiano o francés se integra al núcleo verbal a través de un clítico locativo (7c y d).

- (7) a. **En Bariloche** hay muchas actividades al aire libre (c)
- b. **There** is an elephant in the room (c)
- c. **C’è** un uomo nella stanza (c)
- d. Il **y** a un chat dans la maison (c)

Para Fernández Soriano y Táboas Baylín (1999), el lugar opera como referente del cual se predica la propiedad de poseer o contener la entidad denotada por el argumento. Por lo tanto, el locativo es el ‘sujeto lógico’ de la construcción debido a que “de él se predica la existencia de algo” (p. 1757).

Por último, el aspecto más sobresaliente del comportamiento de este argumento con *haber* es el conjunto de restricciones que presenta respecto de la distribución de determinantes y cuantificadores. A grandes rasgos, *haber* se caracteriza por seleccionar complementos indefinidos,

8 El carácter defectivo del paradigma verbal se evidencia en la ausencia de la segunda personal del singular (*habías dos hijas). La concordancia que señala Ross (1987) refiere al uso pluralizado en primera y tercera persona:

Habíamos cinco personas que no queremos ir (p. 106)

Hubieron buenas cosechas el año pasado (p. 105)

9 De hecho, en el marco de la gramática generativa, son varios los autores que plantean la existencia de una cláusula mínima conformada por el argumento directo y el locativo (Stowell 1981, Suñer 1982, Safir 1985, Torrego 1984, Lasnik 1992).

por ello, admite construcciones con artículo indefinido (8a), con numerales (8b), con plurales desnudos (8c), con cuantificadores negativos (8d), con SSPP encabezados por *de* (con interpretación partitiva) (8e), con relativas sin antecedente (8f), con nombres de masa en singular y sin determinante (8g) y con cuantificadores débiles (8h).

- (8) a. Hay un libro
- b. Hay {dos / tres} libros
- c. Hay libros
- d. No hay {nada / nadie}
- e. Hay {de eso / de todo}
- f. No hay quien quiera eso
- g. Hay vino / arroz
- h. Hay {mucho / muchos} turista / turistas

Al observar estos datos, se desprende el hecho de que *haber* es un verbo que exhibe una tendencia a ser incompatible con determinantes definidos. Este fenómeno se conoce en la bibliografía con el nombre de “restricciones de definitud” o “efecto de definitud” (Milsark 1977, Barwise y Cooper 1981, Leonetti 1990, Enç 1991, Uriagereka 1994, entre otros). Si bien es cierto que lo podemos caracterizar como un tipo de restricción que afecta a los determinantes definidos, lo cierto es que este efecto “sobrepasa el ámbito de la distinción puramente formal [...], porque también involucra nociones como las de *especificidad* y *estructura informativa*” (Leonetti 1999: p. 814).

En este caso, el “efecto de definitud” se entiende como una restricción a la selección de determinantes definidos producto de la contradicción que se da entre las propiedades semánticas de estos últimos y la función “presentativa” de las construcciones existenciales. Esta se entiende como la capacidad de introducir referentes discursivos *nuevos* cuya existencia y cantidad es aseverada por el verbo existencial. Por su parte, los determinantes definidos se caracterizan como *presuposicionales*, es decir, indican un determinado grado de accesibilidad del referente. Por lo tanto, este comportamiento sintáctico es producto de la incompatibilidad entre la información conocida (o presupuesta) que aporta el determinante definido y la información nueva que aporta todo el predicado existencial.

En síntesis, se ha ofrecido un somero recorrido por las propiedades más sobresalientes que ha abordado la bibliografía especializada para dar cuenta del funcionamiento sintáctico de los predicados encabezados por el verbo *haber* existencial. Por su parte, con respecto al interrogante acerca del estatus que posee el argumento seleccionado por este verbo, consideramos que dar una

cabal respuesta a esta inquietud excede los propósitos de este trabajo, por lo cual, en los casos que nos atañen, nos limitaremos a considerar este vínculo como una simple relación entre un núcleo verbal y su complemento, el cual introduce referentes en el discurso.

3.2 Sobre la cuantificación nominal y evaluativa

En este apartado, se pondrá el foco en otro de los elementos que conforman las estructuras que nos interesa analizar: los cuantificadores del tipo *mucho*. Para ello, el recorrido propuesto contempla no sólo revisar las principales nociones en torno a la cuantificación en sentido amplio y a la cuantificación evaluativa en particular, sino también recuperar algunos aspectos formales que emergen de analizar la cuantificación como un fenómeno sintáctico.

En líneas generales, un elemento¹⁰ capaz de “cuantificar” se caracteriza por indicar o bien la medida en que una propiedad es poseída por una entidad o bien la cantidad de entidades que poseen una determinada propiedad. Por lo tanto, “cuantificar” consiste en una operación que interviene directamente en la denotación, y es por eso que a lo largo de los estudios sobre el lenguaje se la ha abordado como un fenómeno especialmente semántico.¹¹

Por extensión, los elementos que “cuantifican” son “cuantificadores” y se caracterizan por combinarse con nombres para “dar lugar a expresiones cuya referencia se determina por el número de objetos o individuos, o por la cantidad de sustancia, a los que se alude” (Sánchez López 1999: p. 1059). El funcionamiento de la cuantificación requiere que se satisfagan tres funciones básicas: un **operador**, una **variable** y un **ámbito**. De este modo, una oración simple como “dos perros duermen plácidamente” es el **ámbito**, en donde el cuantificador (*dos*) funciona como un **operador** que multiplica el valor de una **variable** (*perros*). En relación a la cuantificación nominal, el nombre representa la variable que es modificada por el cuantificador.

El hecho de que este nombre sea contable o incontable desencadena comportamientos sintácticos particulares. El aspecto más relevante es que mientras que la cuantificación de nombres contables suele indicar proporción o cardinalidad, en los incontables se indica cantidad. La

10 Hablamos de “elementos” en sentido amplio y no de una clase específica de palabra debido a que no es homogéneo el estatuto de “cuantificador” como categoría gramatical tradicional (adjetivo, adverbio, pronombre, determinante, etc.). La tendencia en los estudios gramaticales actuales es interpretar a los cuantificadores como una función, y que por lo tanto, cabe considerarlos como una categoría funcional. En esta línea, el estudio de la cuantificación como una función aplicada al lenguaje humano se remonta, sin lugar a dudas, a la obra de Frege (1985 [1891]).

11 La bibliografía acerca de la cuantificación desde una perspectiva lógica es muy abundante, por ello sólo señalaremos algunos de los trabajos más sobresalientes como Barwise y Cooper (1981), Higginbotham (1994), López Palma (1999) y Van Benthem y Ter Meulen (1985). Asimismo, el estudio de los cuantificadores lógicos y los enunciados analíticos ha sido ampliamente estudiado por algunos representantes del Círculo de Viena, tales como Carnap (1967 [1935], 1947) y Wittgenstein (1973 [1921]), entre otros.

cuantificación cardinal de un nombre de masa coacciona automáticamente una lectura contable, cercana a *porción de* o *tipos de* x sustancia (9):

- (9) a. *mucha* / *poca* agua (incontable)
- b. *dos* aguas (contable)

Por lo tanto, el hecho de que los nombres de masa no indiquen entidades concretas o individualizables implica que son preferentemente compatibles con los cuantificadores **indefinidos**. En oposición a los cuantificadores numerales y los definidos, los indefinidos se caracterizan por denotar cantidad de modo relativo o aproximado, sin especificar un número preciso (*alguno, ninguno, mucho, bastante, demasiado, poco*, etc.). En este sentido, como este tipo de cuantificadores forman SSNN indefinidos, pueden aparecer en contextos restringidos por el “efecto de definitud”, como las construcciones con el verbo *haber* (véase cap. 3, §1).

Por su parte, algunos de estos operadores (*poco, mucho, bastante, demasiado*) se caracterizan por dar lugar al fenómeno de **cuantificación evaluativa**, entendida como el proceso a través del cual se interpreta la cantidad de una entidad como inferior o superior a una norma sobreentendida, como también en relación con determinada finalidad (cf. *poca agua, mucha levadura, demasiada harina para una pizza*). En este sentido, se caracteriza como un tipo de cuantificación relativa, cuyo margen de variación es amplio y en buena medida responde a factores pragmáticos. El conjunto de estos cuantificadores se caracteriza por constituir una especie de escala, en cuyo polo negativo se encontraría *poco(s)*, mientras que en su polo positivo se encontraría *bastante(s)*, *mucho(s)* y *demasiado(s)* (Sánchez López 1999, Gutiérrez Rodríguez 2008).

Por último, vale la pena señalar que los mecanismos que provee la sintaxis para realizar la operación de cuantificación son variados y heterogéneos. Al interior de los enfoques generativos, son ricas y vastas las discusiones no sólo en torno a la posición sintáctica de los cuantificadores, sino también sobre las relaciones que establecen estos ítems con otros elementos de relevancia para el dominio nominal, como los nombres y los determinantes.

Una de las primeras hipótesis relevantes sobre la posición de los cuantificadores en el sintagma nominal es la de Jackendoff (1977), quien plantea la necesidad de delimitar tres funciones semánticas para clasificar los elementos prenominales:

- a) Demostrativos: artículo definido, demostrativos y pronombres interrogativos como *what* y *which*.
- b) Cuantificadores: a excepción de los numerales, se incluyen todos los cuantificadores como *each, every, any, all, many, few, much, little, some*, y otros.
- c) Numerales: además de los cardinales, también se consideran otros como *a dozen, a*

couple, a few, y otros.

A grandes rasgos, la crítica a esta postura es que, a pesar de que estas funciones son caracterizadas como *semánticas*, el razonamiento parte de una observación acerca del comportamiento *sintáctico*, puesto que considerar a (b) y (c) como categorías diferentes, sólo se justifica por su distribución complementaria respecto de la posición que ocupan. Gutiérrez Rodríguez (2008) apunta que esa “parece la única razón por la que no se incluye a los cardinales en la clase de los cuantificadores” (p. 43). Sin embargo, la importancia de esta propuesta en relación a las investigaciones futuras radica en haber planteado más de una posición sintáctica para los cuantificadores.

Por su parte, en relación al estudio de los elementos y posiciones que componen el “dominio nominal”, cabe mencionar el importantísimo antecedente que representa la hipótesis del Sintagma de Determinante (SD) de Abney (1987), cuya idea central es que el determinante es el núcleo funcional que selecciona al nombre como complemento. Esta propuesta no sólo dio un fundamento sintáctico al interrogante acerca de cómo es que un SN se vuelve una expresión referencial, sino que también posibilitó trazar “un paralelo con la selección de verbos de las proyecciones funcionales del ámbito verbal (SFlex, SComp)” (Mare 2012: p. 19). De este modo, el reconocimiento de propiedades en común entre el ámbito de la referencia (SD-SN) y el ámbito de la predicación (ST-SC) supuso un antecedente importante en torno al estudio formal de la oración en los enfoques generativos.

De esta manera, la hipótesis de los cuantificadores como núcleos de su propia proyección funcional (SCu) es una extensión natural de la teoría de las categorías funcionales (Chomsky 1981, 1986, 1995) y de la hipótesis del SD (Abney 1987). Así, Masullo (1992, 1996) propone que la proyección nominal extendida puede contener un SCu. Por otra parte, para Mallén (1993), “los mismos argumentos que se han utilizado para el determinante sirven para considerar a los cuantificadores categorías funcionales”, a saber:

- a) Pertenecen a una clase cerrada.¹²
- b) Seleccionan un único argumento.
- c) Carecen de contenido descriptivo o enciclopédico, puesto que el contenido intensional lo provee el nombre, mientras que el cuantificador habilita el funcionamiento de toda la construcción nominal como argumento.
- d) No se pueden iterar.¹³

12 Por razones lógicas, los numerales cardinales constituyen una lista infinita.

13 Aunque una expresión como “vino mucha mucha gente” es gramatical, Gutiérrez Rodríguez (2008) atribuye la existencia de este comportamiento a que los cuantificadores evaluativos son graduables. Esta posibilidad es

e) Se comportan como sintagmas nominales completos incluso en ausencia del nombre.

Ahora bien, vale la pena señalar que, si bien SD y SCu comparten ciertos aspectos, no conviene considerarlos ítems de la misma naturaleza. La tesis doctoral de Gutiérrez Rodríguez (2008) sugiere tratarlos como núcleos funcionales diferenciados debido a dos razones: en primer lugar, el hecho de que existan numerosas construcciones en que coexisten adyacentemente un determinante y un cuantificador sin incurrir en una agramaticalidad supone un motivo de fuerza para concebirlos como categorías funcionales diferentes: *los tres niños*; *los muchos problemas que nos afectan*; *todos los chicos que vinieron*. En segundo lugar, en línea con una observación de Lyons (1977), esta autora propone que el núcleo D se asocia con la identificación de referentes, mientras que los cuantificadores con la expresión de cantidad.¹⁴ En tercer lugar, en esta tesis adoptaremos la idea asumida en Masullo (1992, 1996), Mallén (1993) y en Gutiérrez Rodríguez (2008) de que los cuantificadores pueden operar como núcleos de su propia proyección y que pueden habilitar el funcionamiento como argumento de la estructura nominal en la que se hallan, siempre que exista algún tipo de fusión con el núcleo D.

En síntesis, la revisión presentada en este apartado pretende mostrar no sólo los aspectos más sobresalientes de la cuantificación y la cuantificación relativa, sino también recuperar algunos antecedentes relevantes en torno al tratamiento sintáctico de los cuantificadores, ya que es precisamente sobre este aspecto en el que centraremos gran parte del análisis del capítulo 5.

3.3 La recategorización contable → incontable

Por último, en este apartado haremos una revisión de los principales aspectos que la bibliografía ha resaltado en torno a la distinción contable-incontable en el dominio nominal. Como la bibliografía sobre el tema es muy abundante, aquí sólo nos limitaremos a dar cuenta de las principales restricciones sintácticas que acarrea esta alternancia y a recuperar algunas observaciones centrales en torno a la recategorización nominal.

En líneas generales, los nombres incontables -también llamados “de masa”, “de materia” o “continuos”- denotan “cosas que pueden dividirse hasta el infinito conservando su naturaleza, como *agua, vino, oro, plata*” (Bello 1981 [1847]), mientras que los contables -también conocidos como

evidente ante la incompatibilidad de iterar otros elementos prenominales: *vino el el chico; *vinieron algunos algunos vendedores; *vinieron tres tres perros.

14 Lyons (1977): “Determiners are modifiers which combine with nouns to produce expressions whose reference is thereby determined in terms of the identity of the referent; quantifiers are modifiers which combine with nouns to produce expressions whose reference is thereby determined in terms of the size of the set of individuals or in terms of the amount of substance that is being referred to” (p. 454-455).

“discretos” o “discontinuos”- designan cosas que “no pueden dividirse sin dejar de ser lo que son, como *árbol, mesa*” (Bello 1981 [1847]). Se ha planteado que esta oposición es el reflejo gramatical de otras distinciones conceptuales más básicas como la de “cantidad” y “número” (Quine 1960, Moravcsik 1973), o como la división aristotélica de “materia” y “forma” (Aristóteles, trad. 2022).

Por su parte, la distinción contable-incontable no sólo afecta el modo de interpretar a las entidades denotadas, sino que también tiene impacto en el comportamiento sintáctico de los nombres. En primer lugar, se ha señalado una serie de propiedades en común entre los nombres de masa y los contables en plural. A los efectos semánticos, la referencia de los plurales contables y los singulares de masa es *cumulativa*: al sumar “lápices” con “lápices” se obtiene “lápices”, al igual que cuando sumamos “arena” con “arena” obtenemos “arena”. En cambio, cuando sumamos “perro” con “perro”, la denotación resultante ya no es “perro” (Garrido 1996).

En el terreno de la sintaxis, los nombres de masa como complemento verbal suelen construirse sin determinante, mientras que los contables suelen requerir de algún tipo de determinación (10):

- (10) a. Esto es {harina / *libro} (*cf.* un libro)
- b. Quiero {té / *camisa} (*cf.* una camisa)

Por otro lado, los nombres incontables sin determinante pueden desempeñarse como sujetos de verbos inacusativos en oposición a los contables sin determinante (11). Por su parte, los primeros comparten con los contables en plural la posibilidad de funcionar como objeto (12) y como predicado (13), construcciones vedadas al nombre contable singular (Bosque 1999: p. 10):

- (11) a. Cae agua [*incontable*]
- b. *Cae coche [*contable sin determinante*]
- (12) a. Compraré harina [*incontable*]
- b. Compraré libros [*contable plural*]
- c. *Compraré libro [*contable singular*]
- (13) a. Esto es literatura [*incontable*]
- b. Esto son libros [*contable plural*]
- c. *Esto es libro [*contable singular*]

De manera similar, cuando el nombre constituye un complemento preposicional, la ausencia de determinante arroja una lectura de masa, mientras que la presencia del determinante produce una interpretación contable: *Hecho con pera / hecho con una pera*. Asimismo, los complementos de predicados de percepción sensorial admiten nombres de masa sin determinante, mientras que la

presencia del determinante es incompatible. Morreale (1973: p. 143) sostiene que la razón se halla en que estos complementos designan clases de sustancias y no de objetos, de allí se deriva esta restricción de definitud: *olor a pan*, *sabor a miel*, *color de lino* (cf. **olor al pan*, **sabor a la miel*, **color del lino*). Lo opuesto ocurre con verbos psicológicos: Amo / adoro / odio a los animales (cf. **amo / adoro / odio animales*) (Masullo 1992).

Por su parte, la recategorización de masa a contable ha recibido más atención en la bibliografía especializada que su contraparte de contable a masa. En general, los abordajes de la recategorización se han diferenciado de acuerdo al grado de incidencia atribuido al léxico o a la sintaxis. De esta manera, uno de los procesos de recategorización léxica más estudiados es aquel a través del cual un nombre de masa se convierte en contable por medio de “sustantivos cuantificativos” (Bosque 1999: p. 18), entendidos como palabras que “parcelan” una sustancia en una “unidad discreta”¹⁵. En líneas generales, estos sustantivos se agrupan en dos clases:

- a) Sustantivos acotadores: nombres que toman sustantivos de masa como complemento y denotan una magnitud acotada: *grano* de arroz; *diente* de ajo; *vaso* de vino; *hebra* de pasto; *trozo* de papel; *rebanada* de pan.
- b) Sustantivos de medida: operan como cuantificadores y su compatibilidad se relaciona con las características físicas de los objetos: *kilo* de carne; *tonelada* de trigo; *libra* de azúcar; *metro cuadrado* de tela; *arroba* de harina.¹⁶

Por otro lado, la recategorización que nos interesa abordar en este trabajo (contable → masa) se caracteriza por ser sintáctica en lugar de léxica (Bosque 1999: p. 27), puesto que la masificación (o *grinding* en la terminología empleada por Jackendoff 1991) se manifiesta como un fenómeno **productivo** que, en oposición a la parcelación, depende crucialmente del modo en que interactúan los elementos que conforman el contorno sintáctico de los nombres implicados.¹⁷ Hay lenguas, como el chino o el hebreo, que gramaticalizan la propiedad de ‘masificar’ en morfemas denominados ‘clasificadores’ (Borer 2005, Chierchia 2015, Wiltschko 2012, entre otros trabajos).

15 Existen algunos casos en que la recategorización léxica se debe a que un ítem posee diferentes entradas. Por ejemplo, el hecho de que “cuatro luces” pueda interpretarse como “cuatro focos” o “cuatro puntos de luz” se debe a que el sustantivo de masa ‘luz’ permite diferentes interpretaciones en su recategorización a contable.

Por el contrario, sería sintáctica la recategorización de “cuatro luces” como “cuatro tipos de luz”, pues este mecanismo de transformación de “nombre de masa” a “clase de nombre de masa” es productivo, y por lo tanto se atribuye a un mecanismo sintáctico (Bosque 1996).

16 Le agradezco a Magaly Álvarez (c.p.) por contribuir con este último ejemplo.

17 Autores como Pustejovsky (1995) o Borer (2005) emplean el término *coerción* para referirse al proceso por el cual los elementos (léxicos o funcionales) que conforman la estructura sintáctica fuerzan la interpretación de un nombre.

En el caso del español, intervienen otras categorías funcionales como el número o el grado. En el caso del verbo *haber*, la alternancia de número impone la interpretación de masa o contable en el complemento verbal (14):

(14) Hay *sillones* para todos [contable]

Hay *sillón* para todos [incontable] (Bosque 1999: p. 27)

Hay *muchos* *graciosos* por el mundo [contable]

Hay *mucho* *gracioso* por el mundo [incontable] (Morreale 1971, p. 132).

Otro análisis en clave sintáctica es el de Muromatsu (1995), quien aborda la recategorización de sustantivos que realizan funciones predicativas. Esta autora observa que existen casos en que la masificación se relaciona con la graduabilidad. Así, en *Es más padre que esposo*, se compara ‘el grado en que se es padre’ con ‘el grado en que se esposo’, aun cuando estos predicados no designan entidades que, a priori, sean graduables (p. 146).

Finalmente, en el plano del análisis formal, son varios los autores que han apelado a los rasgos [$\pm$ DELIMITADO] (o [$\pm$ D]) y [$\pm$ ESTRUCTURA INTERNA] (o [$\pm$ I]) para abordar este tipo de recategorizaciones.¹⁸ En primer lugar, el rasgo [$\pm$ D], derivado de la tradicional clasificación aspectual de Vendler (1967), hace referencia directa a la homogeneidad constitutiva de la entidad denotada por el nombre. Así, un nombre de masa [-D] remite a sustancias o materias plausibles de conservar su naturaleza al ser divididas. Por su parte, la posibilidad de que una entidad se constituya o no de partes individualizables se cristaliza en el rasgo [$\pm$ I]. De este modo, debido a que *arroz* es pasible de ser dividido en una unidad más pequeña (*grano*), entonces este ítem portaría el rasgo [+I]. En este sentido, las posibilidades combinatorias de estos rasgos darían como resultado la siguiente distribución de clases de nombres, de acuerdo a Jackendoff (1991):

[+D] [+I]: Nombres contables colectivos (*rebaño*) y contables individuales en plural (*vacas*)

[+D] [-I]: Nombres contables individuales (*vaca*)

[-D] [+I]: Nombres de masa colectivos (*público*) y nombres de masa individuales no compactos ni líquidos (*nieve, sal*).

[-D] [-I]: Nombres de masa individuales compactos o líquidos (*agua, carne*).

En síntesis, el estudio de la recategorización de nombres en torno a la propiedad de la contabilidad ha sido estudiada desde diferentes ópticas según se le atribuya al fenómeno una

18 Propuesto originalmente por Jackendoff (1991), y retomado a posteriori por Morimoto (1998) o Kornfeld (2009), entre otros autores.

naturaleza léxica o sintáctica. En este sentido, podemos aseverar que mientras que la recategorización masa → contable se ha abordado como un fenómeno primordialmente léxico, al proceso opuesto, es decir contable → masa se le ha atribuido una naturaleza sintáctica, no sólo por ser **productivo**, sino también por ser un emergente de la interacción de los elementos, sean léxicos o sean funcionales, que intervienen en la configuración estructural. Con esta observación en mente, nos adentraremos en el análisis de esta recategorización como un fenómeno que acaece en la **sintaxis** (capítulo 5).

Capítulo 4

Presentación del problema

El propósito del presente capítulo es doble. Por un lado, establecer las pautas metodológicas y epistemológicas asumidas en esta tesis, a fin de describir el problema de investigación en consonancia con la concepción de unidad y tipo de análisis que caracteriza el abordaje lingüístico de la Gramática Generativa. Por otro lado, ofrecer una detallada explicación del problema teórico que implica la contabilidad y su recategorización en el dominio sintáctico nominal, a partir de la descripción de las propiedades que exhiben los datos a analizar.

De esta manera, el recorrido del capítulo se bifurca en dos grandes apartados, a saber, §1 Metodología y Corpus y §2 Discusión preliminar y problema de investigación. En el primero, nos proponemos no solo describir la naturaleza de los datos y su tratamiento, de acuerdo con los lineamientos centrales del marco teórico adoptado, sino también especificar y describir las fuentes de datos que nos sirven como insumo para el análisis. Por su parte, en el segundo nos proponemos describir en detalle la distribución que presentan las estructuras nominales con nombres contables y con nombres incontables recategorizados. Para ello, presentaremos una serie de pruebas y diagnósticos a fin de evaluar los diferentes comportamientos que presentan ambos tipos de

estructura sintáctica, y así determinar el objeto de estudio que nos interesa analizar formalmente.

4.1 Metodología y Corpus

En primer lugar, cabe precisar que este trabajo no adscribe a una perspectiva *normativa* o *prescriptiva* de la lengua, sino que se persiguen los propósitos de la lingüística *descriptiva*. Por lo tanto, no se pretende dar cuenta de los *usos correctos e incorrectos* de la lengua, sino más bien tomar un fenómeno lingüístico específico, describirlo y ofrecer una explicación formal de la estructura subyacente de los datos considerados.

De este modo, ubicarnos en el terreno descriptivo nos obliga a delimitar y especificar una serie de supuestos epistemológicos y metodológicos que es necesario establecer para comprender la óptica con la que se analizará el fenómeno. En primer lugar, como se señaló en el capítulo 2, al adoptar un marco teórico como la Gramática Generativa partimos del supuesto de que las lenguas humanas constituyen sistemas gramaticales interiorizados en la mente de los hablantes.

Bajo esta concepción, estudiar las lenguas naturales implica asumir que estas operan de acuerdo a ciertas propiedades combinatorias y por lo tanto, el rol del lingüista consiste en describir y explicar en qué consisten esas “secuencias posibles”. De este axioma epistemológico se deriva la necesidad de distinguir aquellas secuencias que se ajustan a los principios combinatorios que el sistema lingüístico impone (*secuencias gramaticales*) de aquellas que no lo hacen (*secuencias agramaticales*).¹⁹ Si estas últimas no se emplean en el lenguaje natural y espontáneo, no es porque no “las hayamos aprendido” mediante instrucción formal, sino que sencillamente el sistema gramatical “está codificado de tal forma que las excluye en virtud de su propia naturaleza” (Bosque 2008: p. 32).²⁰ En este sentido, si presuponemos que ser hablante de una lengua es tener internalizadas las propiedades combinatorias de la misma, entonces es válido considerar que el hablante nativo es capaz de discriminar secuencias gramaticales de secuencias agramaticales. Así, para la investigación generativa, los juicios de gramaticalidad mediante *introspección* constituyen un recurso válido para la evaluación de los datos lingüísticos (Chomsky 1986).

Con estas consideraciones en mente, cabe señalar que los datos considerados en esta tesis son de dos tipos: contruidos y observados. Los primeros, a su vez, pueden ser *positivos* y *negativos*. Estos últimos, entendidos como secuencias agramaticales que “muestran estados de cosas que no existen” (Bosque 2008: p. 49), constituyen una importante herramienta metodológica

19 En la tradición gramatical, las secuencias agramaticales se señalan mediante el uso del asterisco (*) al comienzo de la oración. Asimismo, aquellas secuencias que inducen a un juicio no seguro sobre su (a)gramaticalidad para el lingüista se indican mediante el uso del signo de interrogación (?).

20 Vale la pena hacer esta aclaración, ya que es aquí donde se sitúa la diferencia entre ‘(a)gramaticalidad’ y ‘(in)corrección’ en la lengua.

para una perspectiva formal y mentalista, ya que resultan fundamentales para establecer los límites combinatorios de las palabras, y para delinear con más precisión el sistema gramatical que se trata de comprender. El empleo de datos *negativos* se relaciona con el carácter experimental de la metodología científica naturalista, ya que estos permiten someter un objeto de estudio a situaciones especiales de contraste, a fin de relevar propiedades no observables mediante el uso espontáneo. El uso de la experimentación como un recurso para obtener información no observable en condiciones normales no sólo es patrimonio metodológico de las ciencias naturales, sino que también se emplea en diferentes ramas de las ciencias sociales (como la psicología o la sociología). Asimismo, la investigación con datos contruidos no sólo es exclusiva de la Gramática Generativa, sino que también es parte de la tradición descriptiva y normativa del estudio en diversas lenguas: en español (Salvá 1988 [1830], Bello 1847, Gili Gaya 1961 [1943], Bosque y Demonte 1999), en inglés (Quirk *et al.* 1985, Huddleston y Pullum 2002), en italiano (Renzi *et al.* 1988), en alemán (Engel 1988), en catalán (Solà *et al.* 2002), entre muchos otros.

Con respecto a los datos observados, estos no se circunscriben a una variedad dialectal en particular, ya que las fuentes empleadas poseen datos de todas las variedades del español, tanto americanas como peninsulares. En este sentido, el corpus se compone de tres fuentes de datos lingüísticos: la base de datos del PI 40-B-539 UNRN “Observatorio Lingüístico del Español Argentino Actual”, el *Corpus del Español Web/Dialectos* de Mark Davis, y el *Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA) de la Real Academia Española.

En primer lugar, la base de datos del proyecto de investigación ‘Observatorio Lingüístico del Español Argentino Actual’ se compone de más de diez mil datos, cuya recopilación es resultado del registro sistemático y metódico de usos lingüísticos que caracterizan la variedad rioplatense extendida contemporánea. En este sentido, los datos orales son producto de la escucha activa y transcripción de conversaciones espontáneas, audios de Whatsapp, emisiones televisivas, transmisiones vía *streaming* (en plataformas como Youtube, Twitch e Instagram) y videos de Youtube. A su vez, esta cuenta con un exhaustivo inventario de ejemplos escritos provenientes de diferentes fuentes tales como diarios, blogs, comentarios en redes sociales (Twitter, Facebook, Instagram y Twitch), foros, correos electrónicos y servicios de mensajería (Whatsapp y Telegram) cuyos emisores pertenecen al área metropolitana de Buenos Aires y San Carlos de Bariloche (Hernández y Barrueco de Vanssay en prensa).

Por otro lado, se empleó el *Corpus del Español Web Dialectos* (CdEWD), creado por Mark Davies, cuya colección almacena más de cien millones de palabras y abarca textos que van desde el siglo XVIII hasta la actualidad. La decisión por emplear esta base de datos radica en las ventajas que ofrece con respecto a las opciones de búsqueda. A diferencia de otros corpus destacados del

español, el CdEWD permite la búsqueda no sólo de palabras clave sino también de construcciones sintácticas, piezas morfológicas, categorías gramaticales, o incluso la combinación de estos parámetros para precisar aún más la búsqueda. Asimismo, es de destacar que los resultados arrojados por el motor de búsqueda precisan el contexto en el cual fue enunciado el ítem buscado.

Por otro lado, la última fuente de datos es el *Corpus de Referencia del Español Actual* de la RAE. Este corpus cuenta, en su última versión, con más de ciento sesenta millones de formas y se compone de una amplia gama de textos, tanto escritos como orales, producidos en todos los países hispanoparlantes, desde 1975 hasta 2004. El origen de los textos escritos que conforman el corpus se constituye de libros, periódicos y revistas que abarcan más de cien temas diferentes. Por su parte, los datos orales del corpus provienen de transcripciones de documentos sonoros, que fueron obtenidos principalmente de la radio y la televisión.

Ambos motores de búsqueda se caracterizan por ofrecer al investigador la posibilidad de rastrear construcciones gramaticales precisas a partir de la búsqueda de términos específicos, como [hay mucho _]; [se ve mucho _]; [mucho niño]; [mucho argentino], etc. De este modo, para el objetivo de este trabajo, fue posible realizar búsquedas refinadas de datos que contuvieran verbos, cuantificadores y nombres específicos.

4.2 Discusión preliminar y problema de investigación

El propósito de este apartado es presentar el fenómeno que será el objeto de estudio de este trabajo y a su vez, señalar el problema que motiva el análisis que se desarrolla en el capítulo 5. El tipo de contraste que nos interesa analizar y describir es el que se da en un par como el de (1):

- (1) a. En Miami hay muchos argentinos [*contable*] (c)
- b. En Miami hay mucho argentino [*incontable*] -a1(13)(o)-

Si bien ambas construcciones se asemejan en su composición estructural, ya que se constituyen de un nombre de persona antecedido por un cuantificador evaluativo, es importante observar que este último elemento es central para asegurar la gramaticalidad de la oración con un nombre incontable (1b), mientras que en (1a) es prescindible, ya que el plural contable es suficiente para constituir una estructura gramatical (2):

- (2) a. En Miami hay argentinos [*contable*] (c)
- b.* En Miami hay argentino [*incontable*]

En esta tesis, defendemos la hipótesis de que este comportamiento se debe al hecho de que para cada oración subyace una estructura sintáctica diferente, en línea con la observación de Bosque

de que “la recategorización discontinuo → continuo no se establece a fin de clases léxicas, sino que los contextos sintácticos fuerzan la interpretación semántica de materia o magnitud en sintagmas que designan entidades individuales” (1999: p. 28). En este sentido, nuestra hipótesis es que la configuración estructural de (1b) se caracteriza por el hecho de que el cuantificador toma como complemento al nombre en el que se produce la recategorización. Por el contrario, en (1a) el cuantificador ocupa una posición periférica, equivalente a la de un modificador nominal, similar a un adjetivo.²¹

En línea con este argumento sintactista, si observamos con detenimiento la distribución de la construcción [CUANTIFICADOR + NOMBRE INCONTABLE (recategorizado)], vemos que existen varias restricciones en relación con su contrapartida con nombre contable. En primer lugar, el comportamiento con *haber* es equiparable al que se verifica con otros verbos intransitivos. En todos los casos, el cuantificador es imprescindible cuando el nombre es incontable (3):

(3) a. *Entrar*:

Entró mucho inversionista pequeño -a2(2)(e)-

*Entró inversionista pequeño

b. *Salir*:

No salía mucho pasajero -a2(3)(e)-

*No salía pasajero

c. *Llegar*

Llega mucha mujer al DF -a3(3)(e)-

*Llega mujer al DF

d. *Venir*

Viene mucho joven -a3(6)(e)-

*Viene joven

e. *Ir*

En vuelos internacionales va mucho personaje típico -a2(8)(e)-

*En vuelos internacionales va personaje típico

f. *Andar*

Mucho loco anda suelto -a2(17)(e)-

*Loco anda suelto

21 De hecho, Jackendoff (1977), a fin de delimitar una posición sintáctica diferente a la del determinante, plantea que los cuantificadores prenominales operan como núcleo de un Sintagma Adjetival (SAdj). Sobre esta propuesta de análisis de los cuantificadores, véase cap. 3, §2.

De manera similar, es observable que esta construcción es perfectamente compatible con la posición de argumento interno de verbos transitivos, lo que nos permite vislumbrar que resulta bastante natural como complemento verbal. Este aspecto no sólo se da con verbos de percepción sensorial (4)²², sino también con un variado espectro de verbos como *tener*, *convocar*, *meter*, *llevar* o *conocer* (5). Al igual que en los ejemplos de (3), vemos que la presencia del cuantificador asegura la gramaticalidad de la oración:

(4) a. *Escuchar*

Escuché a mucho hombre decir [...] -a2(4)(e)-

*Escuché a hombre decir [...]

b. *Ver*

Vimos mucho padre acompañando a sus nenes -a1(14)(o)-

*Vimos padre acompañando a sus nenes

(5) a. *Tener*

Tenemos mucho doctor que tiene que volver -a2(24)(e)-

*Tenemos doctor que tiene que volver

b. *Convocar*

El festival convoca mucho joven -a3(5)(e)-

*El festival convoca joven

c. *Meter*

Están metiendo mucho personaje nuevo -a2(9)(e)-

*Están metiendo personaje nuevo

d. *Llevar*

Antes llevaban mucho loco de su liga -a2(15)(e)-

*Antes llevaban loco de su liga

e. *Conocer*

Conozco mucho pelotudo en 4x4 -a2(14)(e)-

*Conozco pelotudo en 4x4

Sin embargo, al observar los datos con detenimiento, vemos que esta construcción presenta algunas restricciones que la diferencian de los objetos directos prototípicos. En primer lugar, salvo en algunas ocurrencias captadas en el corpus (como 4a), por lo general el nombre recategorizado no se emplea con la preposición *a* como marca de complemento *acusativo*, ya que en la mayoría de los

²² Sobre la relación entre nombres incontables y verbos de percepción sensorial, véase cap. 3, §3.

casos la referencia del sintagma es inespecífica. Otra explicación respecto de esta marca podría encontrarse si se considerara como un fenómeno de variación dialectal.

Por otra parte, de manera similar a lo que ocurre con los complementos del verbo *haber* (véase cap. 3, §1), el nombre recategorizado no parece aceptar con naturalidad la pasivización, hecho que sí sucede con su contraparte contable (6):

(6) a. *Mucho padre es visto con sus nenes en la plaza [*incontable*]

Muchos padres son vistos con sus nenes en la plaza [*contable*] (c)

b. *Mucho joven es convocado por el Festival [*incontable*]

Muchos jóvenes son convocados por el Festival [*contable*] (c)

c. *Mucho pelotudo en 4x4 es conocido mío [*incontable*]

Muchos pelotudos en 4x4 son conocidos míos [*contable*] (c)

Asimismo, el nombre recategorizado en posición de complemento no parece ser sensible a la pronominalización (7). Este aspecto señalaría dos características de la construcción:

a) que se trata de un complemento indefinido; y

b) que el rasgo morfológico *singular*, que constituye la principal diferencia formal respecto de su contrapartida contable, no parece ser transparente para el reemplazo pronominal:

(7) a. En Puelche siempre hay mucho chileno. Siempre *lo ves con el carrito lleno (c)

b. En Puelche siempre hay muchos chilenos [*contable*]. Siempre los ves con el carrito lleno (c)

c. En Puelche siempre hay mucho chileno [*incontable*]. Siempre los ves con el carrito lleno (c)

El hecho de que (7c) se constituya como una secuencia posible, revelaría que el nombre recategorizado denota una entidad *pluralizada*, que no se refleja con un rasgo formal [+PLURAL]. Esta característica sugiere considerar a este fenómeno como un tipo de concordancia motivada por el sentido, es decir, un caso de concordancia *ad sensum* (Brucart 1997).

Por otra parte, la posición de argumento externo, que solemos asociar a la noción de *sujeto gramatical*, parece estar mucho más restringida para la construcción [CUANTIFICADOR + NOMBRE INCONTABLE]. El hecho de que sean tan pocas las ocurrencias con nombre incontable en esta posición sugiere que no se trata de un fenómeno tan productivo como su contraparte en posición de argumento interno. En (8) y (9) observamos un predicado psicológico cuyo argumento posee el rol

EXPERIMENTANTE. En (10), por el contrario, es el único ejemplo cuyo argumento externo posee propiedades de *agentividad*.

(8) Mucho votante de Juntos x el Cambio está convencido de que usted es un aliado de Sergio Massa

(9) Mucha mujer no sabe ni siquiera administrar el dinero de una quincena -a2(6)(e)-

(10) Mucho gil dice que las minas son ‘problemáticas’ cuando andan juntas -a2(16)(e)-

Cabe destacar que cuando la construcción [CUANTIFICADOR + NOMBRE] se halla en esta posición, las formas contable e incontable, *i.e.*, en plural y en singular, requieren necesariamente de la presencia del cuantificador prenominal. La obligatoriedad de este elemento sugiere considerarlo como un tipo de DETERMINANTE, en el sentido de Gutiérrez Rodríguez (2008), es decir, como el elemento responsable de dotar de *argumentalidad* al constituyente (11):

(11) a. Muchos votantes están convencidos [*contable*] (c)

b. Mucho votante está convencido [*incontable*] -a1(16)(o)-

c. *Votantes están convencidos [*contable*]

d. *Votante está convencido [*incontable*]

Por último, el nombre recategorizado es absolutamente incompatible como argumento dativo, tanto con verbos ditransitivos (12), como en verbos psicológicos que seleccionan este caso (13). Por su parte, la contrapartida contable no parece mostrar restricciones con el caso dativo, tanto para los predicados ditransitivos como para los predicados psicológicos:

(12) a. La escuela les mandó un comunicado a **muchos padres** [*contable*] (c)

b. *La escuela le mandó un comunicado a **mucho padre** [*incontable*]

(13) a. Esto les va a molestar a **muchos padres** [*contable*] (c)

b. *Esto le va a molestar a **mucho padre** [*incontable*]

En síntesis, este recorrido pretende ofrecer una revisión en relación con las restricciones sintácticas que exhiben las construcciones con nombre contable y con nombre incontable recategorizado. En líneas generales, advertimos que, con una notoria regularidad, el nombre incontable requiere de la presencia del cuantificador para poder operar como un argumento, en contraposición al nombre contable, cuya marca en *plural* pareciera ser suficiente para garantizar su función argumental.²³ Con esta característica en mente, en el próximo capítulo analizaremos y

23 A excepción de (11), en que el nombre, sea contable o incontable, requiere la presencia del cuantificador, ya que este opera como un tipo de *determinante*. En esta tesina no nos ocuparemos de los casos en que la construcción

formalizaremos, de acuerdo al modelo de la Morfología Distribuida, las estructuras del ámbito nominal, que operan como argumento interno, y que se componen del cuantificador *mucho(s)* y el nombre contable e incontable, a fin de defender la hipótesis de que el cuantificador opera con funciones diferentes en cada caso, *i.e.*, como modificador periférico en el caso del nombre contable, y como núcleo de la proyección que toma como complemento al nombre incontable.

[CUANTIFICADOR + NOMBRE] ocupa la posición de argumento externo.

Capítulo 5

Análisis

Este capítulo está centrado en el análisis formal de los nombres que denotan personas tanto contables como incontables recategorizados. Para ello, el recorrido que proponemos es el siguiente: en §1 abordamos la recategorización en relación con los rasgos formales implicados; en §2 abordamos la cuestión de la formación de sustantivos de persona como un proceso sintáctico en consonancia con los supuestos del marco teórico adoptado y, por último, en §3 explicitamos la jerarquización formal de las estructuras con nombre contable y con nombre incontable recategorizado, enfocándonos en los predicados existenciales con *haber*. Asimismo, formalizamos las reglas de inserción que dan lugar al emparejamiento (*matching*) entre nodos terminales y exponentes fonológicos en el proceso de Inserción de Vocabulario.

5.1 Recategorización de palabras y sus rasgos asociados

Como punto de partida, entendemos formalmente a la recategorización como un proceso de marcación de información funcional, producto de la interacción de rasgos abstractos con raíces infraespecificadas, cuyo contenido no contiene información funcional o categorial, sino información

semántica básica (véase cap. 2, §2). Este mecanismo se halla sintetizado en la *Generalización de Recategorización* que propone Bohrn (2013):

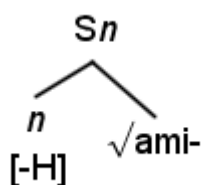
Dados dos posibles valores asociados a un mismo rasgo [R], uno positivo que indica presencia del rasgo y uno negativo, que indica su ausencia, una raíz participa del proceso de recategorización al poder combinarse, alternadamente y bajo ciertos contextos morfosintácticos, con categorizadores especificados positivamente o negativamente para el rasgo [R] en cuestión (p. 290).

Lo que nos interesa señalar de esta generalización es que una raíz no alberga en sí un valor positivo y negativo del rasgo, sino que son los contextos morfosintácticos los que fuerzan el valor del mismo. Tomemos uno de los ejemplos que aborda esta autora (2013: p. 283): la recategorización del rasgo $[\pm\text{HUMANO}]$ (en adelante $[\pm\text{H}]$) en *la amistad de Juan* (en singular), entendido como la propiedad de Juan de ‘ser amigo’, en oposición a *las amistades de Juan* (en plural), entendido como ‘los amigos de Juan’. En ambos casos, la raíz $\sqrt{\text{ami-}}$ se ensambla con un categorizador *n*, para convertirse una unidad nominal.

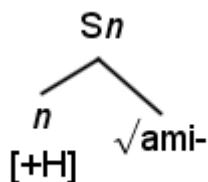
(a) La *amistad* de Juan [-H]

(b) Las *amistades* de Juan [+H]

(a)



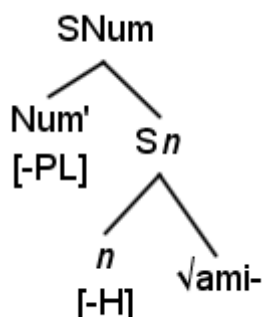
(b)



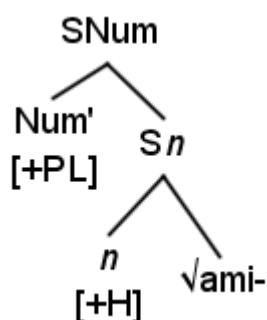
La propuesta de recategorización plantea que el categorizador *n* se asocia al rasgo abstracto $[\pm\text{H}]$, cuyo valor positivo o negativo se marca de acuerdo a otra categoría funcional presente en el contexto morfosintáctico en el que se ensambla. En este caso, el *número* funciona como operador

funcional que, al seleccionar el nombre, se encarga de “coercionar” la interpretación de *propiedad* o de *persona*, es decir, activar el rasgo [- HUMANO] o [+ HUMANO]:

(a) Amistad [-PL] [-H]



(b) Amistades [+PL] [+H]



A partir de estas construcciones, las reglas de inserción interpretan las siguientes correspondencias entre nodos terminales sintácticos e ítems de vocabulario (o exponentes fonológicos):

Raíces y Rasgos	Ítem de vocabulario / exponente fonológico
√ami- n [-H] [-PL]	/ami(s)/ /tad/ /Ø/
√ami- n [+H] [+PL]	/ami(s)/ /tad/ /(e)s/

Para el proceso de marcación de rasgos que nos interesa aquí, retomamos los trabajos de Harley (1994) y Cowper y Hall (2002), quienes aplican el modelo de la Geometría de Rasgos, originalmente propuesto para el estudio de la distribución de rasgos fonológicos (Archangeli 1988, Clements 1991, entre otros), al análisis de los rasgos morfosemánticos. Allí se discute la posibilidad de delinear un esquema algorítmico que permita dar cuenta de las dependencias entre rasgos, para así poder predecir restricciones y comportamientos morfosintácticos.

En nuestro análisis, planteamos que los rasgos [±H] y [±DELIMITADO] (en adelante [±D]) -la

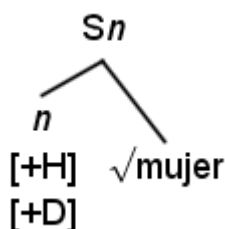
función de este último es denotar entidades contables o incontables (Jackendoff 1991)- conforman dos tipos de orden alfabético:

Orden no marcado: $[+H] > [+D]$

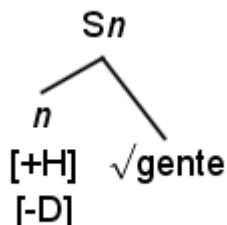
Orden marcado: $[+H] > [-D]$

Como señalamos en el cap. 1, el hecho de que las palabras de persona incontables sean escasas, mientras que su contrapartida contable sea ostensiblemente mayor, nos sugiere que la marcación positiva del rasgo $[H]$ desencadena por defecto la marcación positiva del rasgo $[D]$. En ese sentido, la condición de masa de palabras como *gente*, *público* o *muchedumbre* se debería a un diacrítico presente en las raíces $\sqrt{\text{GENTE}}$, $\sqrt{\text{PÚBLICO}}$ o $\sqrt{\text{MUCHEDUMBRE}}$, que operaría como índice para la marcación negativa de $[D]$.

(a) *Mujer*_N $[+H]$ $[+D]$



(b) *Gente*_N $[+H]$ $[-D]$



Por lo tanto, la *recategorización* se entiende como el fenómeno por el cual un rasgo presente en el categorizador funcional puede adoptar un valor positivo o negativo como efecto de las relaciones que entabla con los elementos contextuales que conforman la estructura sintáctica. A su vez, la *recategorización* implica una transformación del *orden no marcado* al *orden marcado*, de acuerdo a la jerarquía de rasgos que se establece entre los mismos, en particular $[\pm H]$ y $[\pm D]$. Por su parte, la manifestación fonológica de estos haces de rasgos no se concibe como una propiedad inherente de cada ítem, sino que se trata de un fenómeno de interfaz entre el componente sintáctico y el componente fonológico, en el que el *output* del primero (nodos terminales) funciona como *input* del segundo (ítems de vocabulario).

5.2 Formación de nombres de persona

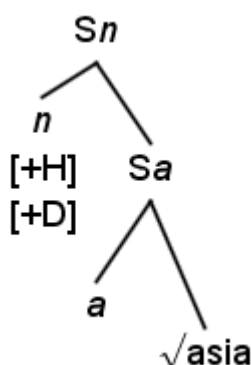
En este apartado abordamos el procedimiento de formación de las palabras que nos interesa analizar aquí. Los datos que nos atañen tienen en común el hecho de tratarse de sustantivos que denotan personas. Sin embargo, que nombres como *mujer*, *asiático* o *garca* funcionen como núcleos de un SN no implica que su estructura interna sea idéntica. Estos tres ítems representan tres tipos de nombres que denominaremos: *nombres puros*, *nombres deadjetivales* y *nombres morfológicamente no concatenativos*.

En primer lugar, los *nombres puros* son aquellos que no son producto de la derivación o de la recategorización de otras raíces, sino que se constituyen de un ensamble directo con un categorizador *n*, portador de los rasgos $[\pm H]$ y $[\pm D]$.

Por el contrario, los *nombres deadjetivales* refieren a los sustantivos que se obtienen como resultado de la recategorización del adjetivo, ya sea calificativo o relacional, proceso habitualmente definido como *sustantivación* (Fernández Ramírez 1951, Gili Gaya 1961 o Bosque 1999). Este procedimiento para la formación de sustantivos ha sido señalado como una de las formas más productivas para generar nombres de persona (Seco 1972). Una de las principales explicaciones apela a la noción de “prominencia”, ya que los adjetivos que admiten recategorizarse con mayor facilidad como sustantivo son “aquellos que designan propiedades lo suficientemente relevantes como para caracterizar grupos humanos” (Bosque 1999: p. 64). Los casos más propicios para el uso nominal no sólo son aquellos que designan actividades u ocupaciones, sino también los gentilicios. De este modo, la sustantivación se caracteriza como el proceso gramatical a través del cual una propiedad pasa a designar una entidad con determinada propiedad.

En términos formales, entendemos que los casos de *sustantivación* que nos interesan implican el ensamble (*Sa*) entre una raíz y un categorizador *a* (por *adjetivo*), que posteriormente se recategorizará al ensamblarse con un *Sn* más alto (1).

(1) *Asiático* _N



Hacemos énfasis en que los *nombres deadjetivales* se diferencian estructuralmente de los

puros, ya que la presencia del nodo *a* se requiere para la inserción del exponente fonológico /-(t)ico/ que caracteriza a los adjetivos relacionales. Una vez ensamblado el *Sn* superior, el adjetivo se encuentra recategorizado y operativo como nombre.

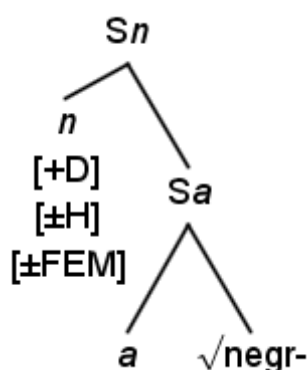
Raíces y Rasgos	Ítem de vocabulario / exponente fonológico
√asia-	/asia/
<i>a</i>	/-(t)ico/
<i>n</i> [+H] [+D]	/Ø/

Por último, nombres como *garca*, *ortiba* o *grone* son el producto de un mecanismo morfológico no concatenativo, es decir, se obtienen por la modificación de “la estructura lineal de la palabra, ya sea alterando el ordenamiento o el número de sílabas de un ítem léxico, ya sea sustituyendo una secuencia fonológica por otra” (Bohrn 2020: p. 138). En el lunfardo rioplatense, el *vesre* se identifica como un fenómeno de esta naturaleza, ya que la formación de palabras se obtiene por la inversión del orden silábico. A los fines de nuestro análisis, es interesante señalar que con aquellas categorías de palabra que admiten recategorizarse con facilidad (adjetivo → nombre, por ejemplo), el *vesre* parece restringir la entrada léxica a sólo una de sus acepciones. De esta manera, la palabra *negro*, que admite el uso nominal (a) o adjetival (b), al sufrir la inversión silábica, sólo puede funcionar como nombre (c), y no como adjetivo (d):

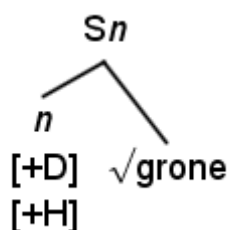
- (a) Ayer leí un cuento del negro (c)
- (b) Ayer se me cruzó un gato negro (c)
- (c) En el área, el grone gana todos los cabezazos (c)
- (d) *Adoptamos un perro grone (c)

Formalmente, concebimos que la estructura subyacente en *negrx*_N es semejante a lo que ocurre con los *nombres deadjetivales*, i.e. un *Sn* se ensambla sobre un *Sa*, otorgándole los rasgos nominales (2). Por su parte, una vez aplicado el *vesre*, la imposibilidad de *grone*_N para operar como adjetivo nos sugiere considerar que esta pieza constituye una raíz diferenciada de su contraparte original. Con esta característica en mente, planteamos que √GRONE se ensambla directamente con un categorizador *n* (3).

(2) *Negrx*_N



(3) *Grone*_N²⁴



Otro caso interesante de *vesre* y recategorización lo constituye el término *garca*. Según la Academia Argentina de Letras (2019: p. 309) y Conde (2011: p. 338), el proceso derivativo para obtener *garca*_N se compone de los siguientes estadios:

- i. *cagar*_V > aplicación del *vesre* y epéntesis de la marca de infinitivo /-(a)r/ > *garcar*_V
- ii. *garcar*_V > recategorización V→Adj. > *garcador*_A
- iii. *garcador*_A > recategorización Adj. → N por formación de apócope > *garca*_N

En este sentido, al apocoparse, el sustantivo *garca*_N funciona como tal, al ensamblarse con su respectivo categorizador *n* que le otorga los rasgos de [+H] y [+D] (6). Esta configuración estructural lo emparenta con los *nombres puros*:

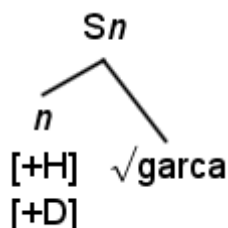
24 Vale la pena destacar que el tratamiento formal de la flexión de *género* excede los propósitos de esta tesis, puesto que la consideramos como una categoría funcional que no interviene en la recategorización contable → incontable. Al respecto, basta con señalar la observación de Bohrn (2020) de que la flexión de género ocurre antes de la inversión silábica en aquellos sustantivos animados y motivadamente sexuados (a)

- (a) *viejo*_N → *jovie*_N
*vieja*_N → *javie*_N
*negro*_N → *grone*_N
*negra*_N → *grane*_N

En todo caso, más nos interesa poner el foco sobre lo que sucede con la categoría funcional de *número* que, como vimos en cap. 3, §3, interviene directamente en la denotación contable o incontable de un nombre (sobre algunas diferencias entre *género* y *número*, véase Masullo y Depiante 2004). En este sentido, la autora sostiene que la flexión de *número* se realiza sobre la palabra ya invertida al *vesre*, y por ello, las relaciones de concordancia ‘no se ven afectadas por esta modificación del orden visible de información flexiva’ (Bohrn 2020: p. 142) (b):

- (b) *viej-* + [MASCULINO] > *viej-* + -o > *viejo* > aplicación del *vesre* > *jovie* + [PLURAL] > *jovies*
‘hay cierta edad a la que llegan los jovies donde ya nada importa’
viej- + [FEMENINO] > *viej-* + -a > *vieja* > aplicación del *vesre* > *javie* + [PLURAL] > *javies*
‘las javies llegaron todas juntas en un solo micro’ (*op. cit.*)

(6) *Garca* _N²⁵



De esta manera, hemos ofrecido una explicación acerca de cómo concebimos la configuración estructural de las palabras que nos interesan, y hemos señalado las propiedades funcionales relevantes de cada uno de ellos, a saber, sus rasgos $[\pm H]$ y $[\pm D]$. En la siguiente sección analizamos cómo entran en juego estas unidades con otros constituyentes en las estructuras que “coercionan” la interpretación de masa en nombres contables de persona. Para ello, no sólo ofrecemos una descripción estructural de los nodos sintácticos, sino también la relación entre rasgos y categorías funcionales que consideramos pertinentes para comprender el fenómeno.

5.3 *Análisis formal*

Para el análisis que desarrollamos en este apartado, consideramos importante retomar los comportamientos sintácticos (véase cap. 4, §2) que se derivan de la observación de los datos que nos interesan. En primer lugar, los nombres contables de persona en plural pueden funcionar como argumentos internos sin ningún tipo de determinante antepuesto (1a), a diferencia de los que están recategorizados como nombres de masa (en singular), los cuales no pueden funcionar dentro de SSNN desnudos (1b):

- (1) a. Hay {niños / brasileiros / garcas} dando vueltas
- b. *Hay {niño / brasileiro / garca} dando vueltas

Para que estos últimos puedan funcionar como argumento es necesario que estén anteceditos por un cuantificador débil o no universal (2a), puesto que el empleo de cuantificadores fuertes o universales también parece estar restringido (2b). Por su parte, con los plurales contables, el cuantificador es más bien un modificador prescindible, ya que su ausencia no resulta en agramaticalidad (2c):

- (2) a. Hay mucho {niño / brasileiro / garca} dando vueltas

25 A pesar de su origen adjetival (*garcador*), planteamos que, en el proceso de formación del apócope *garca*, la capa adjetival (*i.e.* [SAdj [*a*]]), se elimina, puesto que su presencia sólo sirve a los fines de la inserción del sufijo ‘-dor’:

$\sqrt{\text{garca}} \rightarrow /garka/$

categorizador *a* $\rightarrow$ -dor

- b. *Hay cada²⁶ / todo {niño / brasileiro / garca} dando vueltas
- c. Hay (muchos) {niños / brasileiros / garcas} dando vueltas

A partir de estos datos, se deriva que son cuatro los rasgos pertinentes para el análisis de estas estructuras:

- 1) El rasgo [$\pm$ DELIMITADO] -binario- (Jackendoff 1991), ya que la recategorización contable / incontable depende del valor positivo o negativo que este rasgo tome a la hora de seleccionar una raíz, cuyo ensamble da lugar a la categoría n [$\pm D$].
- 2) El rasgo [$\pm$ HUMANO] -binario-. Debido a que los nombres que aquí nos atañen refieren a personas, el rasgo se encuentra marcado positivamente.
- 3) El rasgo [$\pm$ PLURAL] -binario-, ya que, marcado positivamente, es como la categoría funcional necesaria para que un nombre contable se constituya en argumento (1a), como también como indicador de la lectura incontable del nombre cuando está marcado negativamente (cap. 5, §3.2).
- 4) El rasgo [CU] -privativo-²⁷ (Gutiérrez Rodríguez 2008: cap.5, §3), responsable de proyectar el Sintagma de Cuantificación [SCu] (Giusti 1991, Zamparelli 2000), entendido como el nodo que alberga los *cuantificadores* o todo elemento capaz de expresar una cantidad o medida.²⁸

Por su parte, la estructura nominal que adoptamos se conforma de los siguientes nodos funcionales: SD, entendido como el sintagma de las propiedades argumentales y referenciales del nombre (Abney 1987); SNúm, entendido como el sintagma que alberga la información de número que, en el caso del español, ha de materializarse en el forma de afijo flexivo (Ritter 1991, Picallo 1991); Sn , como el sintagma que se genera producto del ensamble de un categorizador n y una raíz,

26 Consideramos agramatical el uso de *cada* en estas oraciones siempre que la modalidad del enunciado sea aseverativa o declarativa, marcada con una curva entonacional descendente (H^*+L), puesto que en el español rioplatense, si el enunciado tiene una modalidad exclamativa o elativa, el cuantificador *cada* es gramatical. Estos últimos se caracterizan por manifestarse con una curva entonacional ascendente suspendida (L^*+H-), similar a la que caracteriza a otras construcciones exclamativas de esta variedad (Di Tullio 2004, Masullo 2012, 2017).

a. ¡Hay cada chanta dando vueltas...!

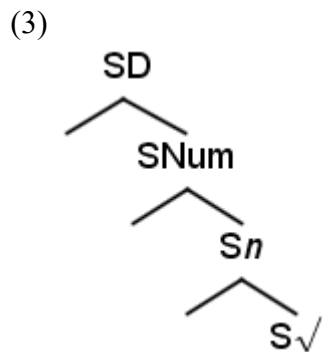
a. ¡El Nahuel Huapi es de lindo...!

b. ¡El tipo es más terco...!

27 Sobre la distinción entre rasgos binarios y rasgos privativos, remitimos a Bosque 2015.

28 Optamos por adoptar la nomenclatura ‘CU’ en lugar de ‘Q’, en línea con el abordaje de Gutiérrez Rodríguez (2008), a fin de no inducir a confusión con el rasgo vinculado a la interrogación.

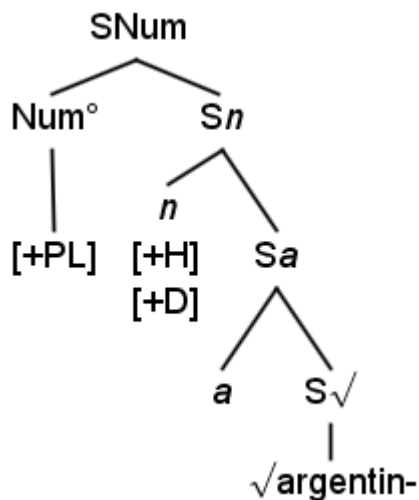
que constituye a su vez su propia proyección, *i.e.* $S\checkmark$. Así, la arquitectura básica del dominio nominal que adoptamos es la de (3):



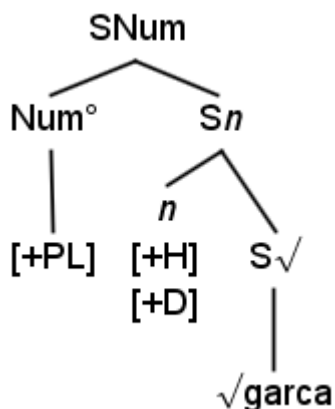
5.3.1 Estructura con nombre contable

En el caso de los nombres contables, ya sea deadjetivales (4a) o puros (4b), en la capa más baja de la estructura arbórea se halla en ensamble entre el categorizador n y la raíz. Este categorizador alberga las propiedades de *persona*, en el rasgo [+H], como también la de propiedad de ser una entidad contable [+D]. Por su parte, el núcleo del SNum, Num°, selecciona al nombre:

(4) a. [argentinos_N]

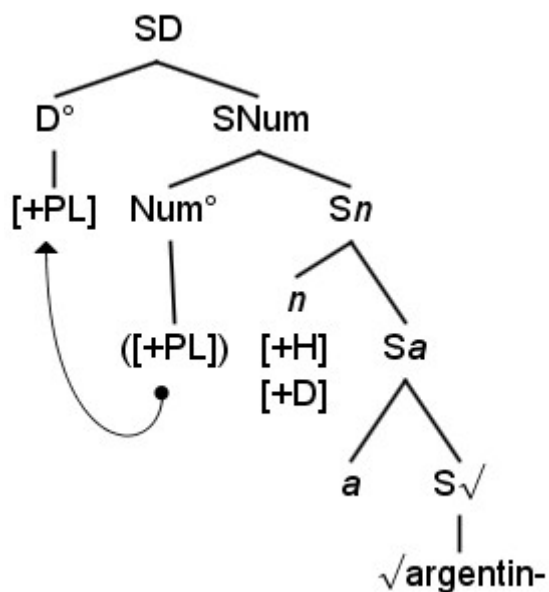


b. [garcas_N]

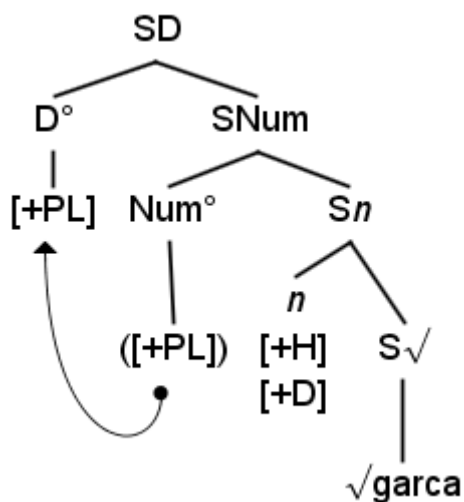


Ahora bien, como señalamos al comienzo de este apartado, la presencia del *plural* en la construcción es lo que habilita el funcionamiento de toda la construcción nominal como argumento, por ello, planteamos que el núcleo del SD, es decir, D°, se satura con el rasgo [+PLURAL] por medio del movimiento nuclear desde Num° (5):

(5) a. Hay argentinos



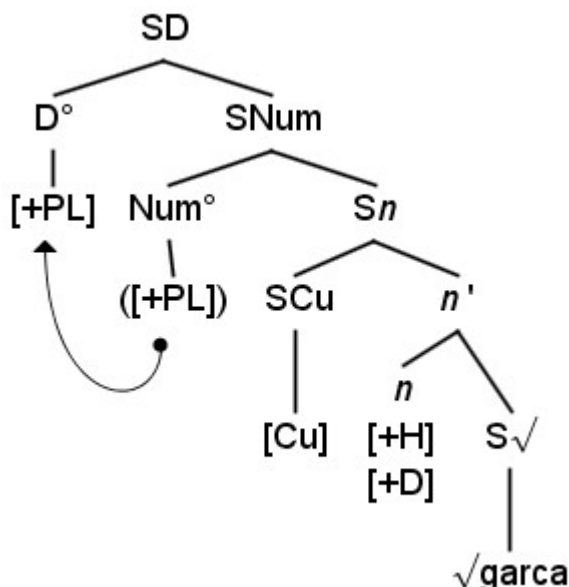
b. Hay garcas



Por su parte, los casos en que el nombre contable se encuentra modificado por un cuantificador evaluativo se debe al rasgo [CU], cuya presencia se determina por su selección (o no selección) en la *numeración*. El hecho de que no sea indispensable para la gramaticalidad de la

construcción nos indica que se ubica en una posición periférica a la selección del nombre. En este sentido, nuestra propuesta es que este rasgo se ubica en la posición de especificador del S_n , *i.e.*, [S_n **ESP** [n' [$S\checkmark$]]] (6):

(6) Hay muchos garcas



Vale la pena detenernos en desarrollar la manera en que se conciben las operaciones de concordancia en el modelo de la Morfología Distribuida. La concordancia entre nombres con modificadores y determinantes se lleva a cabo postsintácticamente (y pre-inserción de vocabulario) mediante la operación CONCORD (Embick y Noyer 2001, 2004), que consiste en el copiado de rasgos formales, cuyo resultado es la creación de un nodo no presente en la sintaxis, llamado *morfema disociado*.²⁹ La idea de que el componente sintáctico y la estructura morfológica no manipulen exactamente la misma estructura está en línea con la división entre rasgos interpretables (*i.e.* relevantes para la sintaxis y la interpretación) y rasgos no interpretables (*i.e.* relevantes para la producción fonológica, como los morfemas de concordancia), los cuales a partir del *Programa Minimalista* adquirieron una notoria relevancia (*cf.* Chomsky 1995) (véase cap. 2, §1.2).

Así, la concordancia de número entre *muchos garcas* o *muchos argentinos* se explicaría como la creación de un nodo CONC que se ensambla junto al nodo [CU] (7):

(7) [CU] → [CU CONC]

mucho → muchos

²⁹ Por su parte, la operación responsable de la concordancia sujeto-verbo se denomina AGREEMENT (Embick y Noyer 2001, 2004).

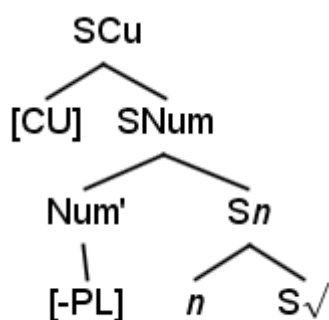
De este modo, la regla de inserción se resume de acuerdo al siguiente emparejamiento entre rasgos / raíces e ítems de vocabulario / exponentes fonológicos (8):

Raíces y rasgos		Ítem de vocabulario / exponente fonológico	
√ARGENTIN-	√GARCA	/aRxentin/	/gaRka/
[+PL]		/-(o)s/	/-s/
[CU]		/muco/	
[CONC]		/-s/	

5.3.2 Estructura con nombre incontable recategorizado

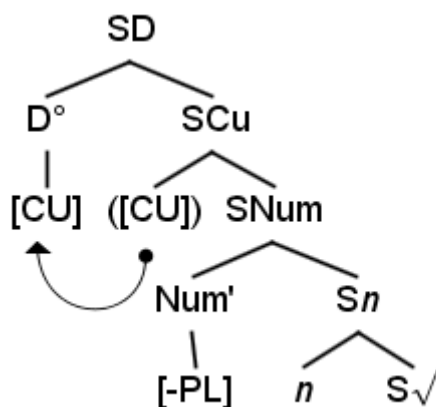
Como hemos desarrollado en el cap. 4, §2 y recuperado en cap. 5, §3, los nombres recategorizados como incontables requieren de la presencia del cuantificador para ser gramaticales, puesto que, en contraposición a las estructuras de (5), el número singular no es capaz de dotar de *argumentalidad* al *Sn*. Este comportamiento sintáctico podemos codificarlo formalmente a través del siguiente esquema: (a) en primer lugar, planteamos que el cuantificador (SCu) selecciona al nombre (y sus rasgos de número, *i.e.* [SNum [Sn [S√]]) como su complemento (8):

(8):



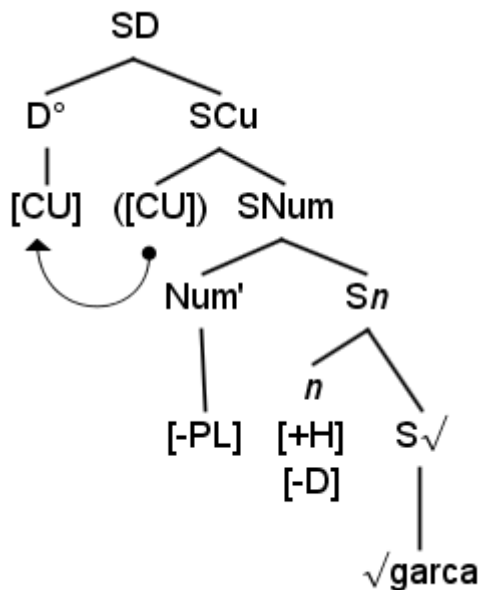
(b) en segundo lugar, para que esta estructura pueda operar como un argumento del verbo, es necesario que algún elemento ocupe el núcleo del SD. El hecho de que sea necesario el cuantificador para que el nombre cumpla con esta función argumental es un indicio de que el núcleo del SCu, es decir, [CU], se mueve hasta la posición D° (9):

(9):



Por su parte, si revisitamos el proceso de recategorización propuesto por Bohrn (2013) y descrito en el cap. 5, §1, recordaremos que el *número* se constituía como el elemento que nos permitía identificar el carácter *abstracto* o *concreto* del nombre (la *amistad* / las *amistades* de Juan). Teniendo esta idea en mente, proponemos que la recategorización de contable a incontable en el nombre, *i.e.* [+DELIMITADO] → [-DELIMITADO], se produce por efecto de la relación de mando-c³⁰ que establece el núcleo del SNum ([-PL]) sobre el categorizador *n* que alberga los rasgos nominales (10):

(10) *Garca* [-D]



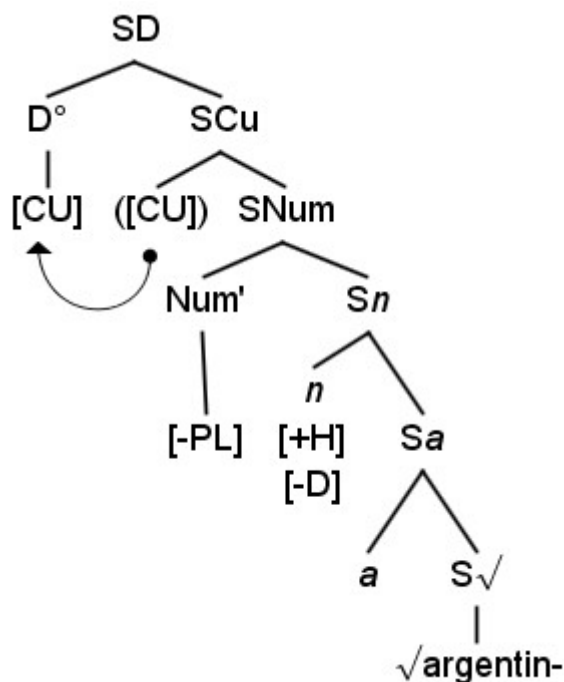
30 El *mando de constituyentes* (o 'mando-c') es un tipo de relación sintáctica de gran relevancia en el generativismo que describe la configuración estructural en la cual un conjunto de nodos 'hijos' se encuentran bajo el dominio de un nodo 'madre'. La primera formulación de 'mando-c' fue propuesta por Reinhart (1981), y se define de la siguiente manera:

Un nudo α manda-c a un nudo β en la estructura si y solo si:

- i. ni α domina a β , ni β domina a α ; y
- ii. el primer nudo ramificante que domina a α también domina a β

(Traducción de Eguren y Fernández Soriano 2004: p.118).

Argentino [-D]



A partir de estas estructuras generadas en el componente sintáctico, y la operación postsintáctica CONCORD, la regla de inserción entre los nodos terminales y los exponentes fonológicos se realiza del siguiente modo:

Raíces y rasgos		Ítem de vocabulario / exponente fonológico	
√ARGENTIN-	√GARCA	/aRxentin/	/gaRka/
[-PL]		/Ø/	/Ø/
[CU]		/muco/	
[CONC]		/Ø/	

De esta manera, la estructura arbórea resultante nos permite explicar el fenómeno de la recategorización como producto de la selección del categorizador *n* (junto a la raíz) por parte del núcleo [-PL], que a su vez es seleccionado por el cuantificador [CU]. A su vez, la obligatoriedad de este último radica en que el SCu es lo que toma como complemento a las ramificaciones del árbol correspondientes al *número* y al *nombre*, por lo que no es prescindible su presencia, a diferencia de las estructuras con nombre contable, *cf.* (5), en las que el cuantificador ocupa una posición de especificador de SN.

Capítulo 6

Conclusiones y estudios futuros

En conclusión, en este trabajo hemos realizado un recorrido por el fenómeno de la recategorización contable → incontable en nombres de persona, cuya hoja de ruta comprende la revisión de los aspectos relevantes del marco teórico, la Gramática Generativa, y más específicamente del enfoque postsintactista que hemos adoptado para el análisis: la Morfología Distribuida.

Por otro lado, hemos ofrecido una revisión de las características más sobresalientes de las construcciones existenciales con *haber*, la cuantificación nominal y evaluativa, y la recategorización de nombres comunes en relación con la propiedad de ser contables o incontables.

Asimismo, hemos presentado los lineamientos epistemológicos y metodológicos que orientan la investigación generativa, a fin de ofrecerle al lector una clave de lectura que le permita comprender el modo de delinear un problema de investigación desde un enfoque formal de la

gramática. También hemos realizado un diagnóstico acerca de las particularidades sintácticas que entraña la recategorización de referencia.

Por otra parte, hemos ofrecido un análisis formal en torno a la recategorización nominal, a la formación de nombres de persona y a las estructuras con nombre contable y con nombre incontable recategorizado. En este sentido, hemos procurado cumplir nuestro objetivo de demostrar que el fenómeno de la recategorización responde a dos estructuras sintácticas subyacentes diferentes, en la que sus componentes (rasgos gramaticales, categorías funcionales y raíces) establecen diferentes relaciones. En este sentido, hemos ofrecido una formalización jerárquica y estructurada de nuestra hipótesis que podría resumirse, *grosso modo*, de la siguiente manera: en el caso de los nombres contables, el cuantificador ocupa una posición periférica (en el especificador del Sintagma Nominal) desde la cual no puede ejercer la operación de selección de su complemento, lo que se manifiesta sintácticamente en la opcionalidad de este ítem, puesto que es el número [+PLURAL], el elemento que garantiza la *argumentalidad* de la construcción al moverse al núcleo D°; por el contrario, en el caso de los nombres incontables, el cuantificador y su proyección sintagmática seleccionan la capa del árbol encargada de la formación del nombre, lo que se traduce en la incapacidad de omitir su presencia y, por lo tanto, en la agramaticalidad de oraciones como **En Miami hay argentino* o **hay garca dando vuelta*. Asimismo, el hecho de que el rasgo [-PLURAL] sea el núcleo que selecciona al nombre da lugar al proceso de “coerción” por el cual se produce la recategorización del rasgo responsable del carácter (in)contable, *i.e.*, [+DELIMITADO] → [-DELIMITADO].

Por último, nos queda señalar algunos aspectos no abordados en este trabajo que constituyen interrogantes interesantes para abordar a futuro, a saber:

- 1) Describir y formalizar las relaciones sintácticas que se dan con la construcción [CUANTIFICADOR + NOMBRE], en posición de sujeto gramatical, es decir, ¿qué sucede formalmente cuando el cuantificador funciona como *determinante* tanto para los nombres incontables como contables en caso nominativo? (véase cap. 4, §2).
- 2) En íntima relación con la incidencia del rasgo [+DELIMITADO], queda pendiente explorar los efectos que desencadena la marcación del rasgo [±ESTRUCTURA INTERNA] (véase cap. 3, §3), puesto que ambos fueron planteados por Jackendoff (1991) para analizar la “contabilidad” de los nombres en general. En esta línea, también queda pendiente analizar contrastivamente las diferencias y similitudes sintácticas entre los nombres que denotan personas ([+H]), de los que no ([-H]) (*cf.* Hay **mucho libro** / **cuadro** en la casa de Juan).
- 3) El hecho de que la construcción [CUANTIFICADOR SINGULAR + NOMBRE INCONTABLE SINGULAR] no sea sensible a la pronominalización (véase 7a. del cap. 4, §2), invita a

investigar no solo el caso que recibe (¿acusativo? ¿nominativo? ¿partitivo?), sino también sobre su condición de argumento.

4) Como el foco del análisis aquí expuesto se centra en la interfaz con la Forma Fonética y el componente articulatorio-perceptual, lógicamente queda aún por explorar la manera en que estas estructuras interactúan en la interfaz con los sistemas conceptuales e intencionales. En este sentido, sería preciso poder formalizar la recategorización de contable a incontable en Forma Lógica.

5) El hecho de que construcciones como “hay mucho turista” pueda inducir a interpretaciones negativas y peyorativas, por ejemplo en el sentido de que “hay más turistas de los que debería haber” invita a explorar este fenómeno desde una perspectiva semántica-pragmática, que a la vez pueda arrojar luz sobre las representaciones sociales que esta construcción acarrea.

5) Se debería analizar en detalle los rasgos nominales en relación a otros cuantificadores (*bastante, poco, demasiado*, etc.), así como el exclamativo *cuánto*, y el elativo *tanto*. Asimismo, poder describir las relaciones que se dan con expresiones de *grado* (cf. Muromatsu 1995 en cap.3, §3).

6) Por último, resultaría interesante describir y explicar las diferencias entre nuestras construcciones y otras análogas como: *el brasileiro* siempre pide un servicio de calidad vs. *los brasileiros* siempre piden un servicio de calidad; *Todo brasileiro* quiere conocer la nieve vs. *todos los brasileiros* quieren conocer la nieve.

Con todo esto, la recategorización nominal no deja de ser un objeto de estudio lingüístico que reviste un gran interés para los estudios del lenguaje, y de la morfosintaxis en particular. No cabe duda de que la evidencia empírica y el estudio formal podrán dar respuestas al gran conjunto de interrogantes que genera este particular fenómeno sintáctico.

Referencias bibliográficas

- Abney, S. (1987). *The English Noun Phrase in its Sentential Aspect*, tesis doctoral. MIT.
- Academia Argentina de Letras (2019). *Diccionario de la lengua de la Argentina*. Colihue.
- Alcina J. y Blecua, J. M. (1975) *Gramática española*. Ariel.
- Archangeli, D. (1988). Aspects of underspecification theory. *Phonology* 5. 183-207.
- Aristóteles (2022). *Metafísica* (Trad. Sinott, E.). Colihue.
- Baker, M. (1985). The Mirror Principle and morphosyntactic explanation. En *Linguistic Inquiry* 16, 373-416.
- Baker, M. (1988). *Incorporation*. The University of Chicago Press.
- Barwise, J. y Cooper, R. (1981). Generalized Quantifiers and Natural Language. En *LaPh* 4. 159-219.
- Bello, A. (1981 [1847]). *Gramática de la Lengua Castellana* (Ed. R. Trujillo). Cabildo Insular.
- Borer, H. (2005). *Structuring Sense Vol. I: In Name Only*. Oxford University Press.
- Bohrn, A. (2013). Nombres abstractos y recategorización: Sobre los rasgos asociados a los nombres. En *Lingüística y Literatura*, 63, 273-293.
- Bohrn, A. (2020). Procesos de formación de palabras en lunfardo. En Kornfeld, L. (coord.) *Temas de Gramática y Variación*. Waldhuter Editores.
- Bošković, Ž, y Nunes, J. (2007). The copy theory of movement. A View from PF. En Corver, N. y Nunes, J. (eds.), *The Copy Theory of Movement*, 107. John Benjamins Publishing Company. 13-74.
- Bosque, I. (1996). *El sustantivo sin determinación. La presencia y ausencia de determinante en la lengua española*. Visor Libros.
- Bosque, I. (1999). El nombre común. En Bosque, I. y Demonte, V. (dirs.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Vol. I: Sintaxis básica de las clases de palabras. ESPASA-RAE.
- Bosque, I. y Demonte, V. (dirs.) (1999). *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. ESPASA-RAE.
- Bosque, I. y Gutiérrez-Rexach, J. (2008). *Fundamentos de Sintaxis Formal*. Akal
- Bosque, I. (2015). Capítulo 9: Los rasgos gramaticales. En Gallego, A. (ed.), *Perspectivas de Sintaxis Formal*. Akal. 309-390.
- Benveniste, É. (1974). *Problemas de Lingüística General II*. Siglo XXI.

- Brucart, J. M. (1997). Concordancia ad sensum y partitividad en español. En Dorta Luis, J. y Almeida, M. (coords.), *Contribuciones al estudio de la lingüística hispánica. Homenaje al profesor Ramón Trujillo, I*. Montesinos Editor.
- Carnap, R. (1947). *Meaning and Necessity: A Study in Semantics and Modal Logic*. University of Chicago Press.
- Carnap, R. (1967 [1934]). *Logical Syntax of Language* (Trad. Smeaton A.). Routledge & Kegan Paul
- Chierchia, G. (2015). How universal is the mass/count distinction? Three grammars of counting. *Chinese syntax: A cross-linguistic perspective*. Oxford University Press.
- Chomsky, N. (1957). *Estructuras Sintácticas*. Siglo XXI.
- Chomsky, N. (1965). *Aspects of the Theory of Syntax*. MIT Press.
- Chomsky, N. (1970). *Remarks on Nominalization*. De Gruyter.
- Chomsky, N. (1982). *Lectures on government and binding*. Foris.
- Chomsky, N. (1986a). *Knowledge of Language: Its Nature, Origin, and Use*. Praeger Publishers.
- Chomsky, N. (1990 [1986b]). *Barreras* (Trad. Alcoba, S. y Balari, S.). Paidós Comunicación.
- Chomsky, N. (1992 [1968]). *El lenguaje y el entendimiento* (Trad. Ferraté, J.). Planeta – Agostini.
- Chomsky, N. (1999 [1993]). Un programa minimista para la teoría lingüística. En *El programa minimalista*. Madrid.
- Chomsky, N. (1995). *Minimalist Program*. MIT Press.
- Chomsky, N. (2001). Derivation by Phase. En Kenstowicz, M. (Ed.), *Ken Hale: A Life in Language*. MIT Press. 1-52.
- Chomsky, N. (2005). Three Factors in Language Design. *Linguistic Inquiry*, 36. 1-22.
- Chomsky, N. (2010 [1972]). *Sintáctica y semántica en la gramática generativa*. Siglo XXI Editores.
- Clements, G. (1991). Vowel height assimilation in Bantu languages. *Working papers of the Cornell Phonetics laboratory* 5. 37-76.
- Conde, O. (2011). *Lunfardo: Un estudio sobre el habla popular de los argentinos*. Taurus.
- Coseriu, E. (1978). *Gramática, semántica, universales. Estudios de lingüística funcional*. Gredos.
- Cowper, E. y Hall, D. (2002). The Syntactic Manifestation of Nominal Feature Geometry. En *Proceedings of the 2002 annual conference of the Canadian Linguistic Association*. Canadian Linguistic Association Toronto. 55-66.

- Davis, M. (2002). *Corpus del Español Web/Dialectos*. <https://www.corpusdelespanol.org/web-dial/>
- Di Tullio, A. (2004). El argentinismo ‘es de lindo...’ y la gramática de la exclamación. En *Rasal*, I. 101-120.
- Eguren, L. y Fernández Soriano, O. (2004). *Introducción a una sintaxis minimista*. Gredos.
- Embick, D. (2007). Linearization and Local Dislocation: Derivational mechanics and interactions. En *Linguistic Analysis*, 33, 303-336.
- Embick, D. (2010). Localism versus globalism in morphology and phonology, *Linguistic Inquiry Monograph*, 60, 526-529.
- Embick, D. (2015). *The Morpheme: A Theoretical Introduction*. Interface Explorations, De Gruyter Mouton.
- Embick, D. y Halle, M. (2011). *Word Formation: Aspects of the Latin Conjugation in Distributed Morphology*. Mouton de Gruyter.
- Embick, D. y Noyer, R. (2001). Movement Operations After Syntax. En *Linguistic Inquiry*, 32. 555-595.
- Embick, D. y Noyer, R. (2004). Distributed Morphology and the Syntax/Morphology Interface. En Ramchand, D. y Reiss, C. (eds.), *The Oxford Handbook of Linguistic Interfaces*. Oxford University Press.
- Enç, M. (1991). The Semantics of Specificity. En *LI* 22. 1-25.
- Engel, U. (1988). *Deutsche Grammatik*. J. Gross.
- Fernández Ramírez, S. (1951). *Gramática Española*. Arco Libros.
- Fernández Soriano, O. y Táboas Baylin, S. (1999). Capítulo 27. Construcciones impersonales no reflejas. En Bosque, I. y Demonte, V. (dirs.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Vol. II: Las construcciones sintácticas fundamentales / Relaciones temporales, aspectuales y modales. ESPASA-RAE.
- Frege, G. (1985 [1891]). Función y Concepto (Trad. Aguilera, R.). En *Estudios sobre Semántica*. Orbis.
- Gallego, A. (2022). *Manual de Sintaxis Minimista*. Akal.
- Garrido, J. (1996). Sintagmas nominales escuetos. En Bosque, I. (ed.) *El sustantivo sin determinación : la ausencia del determinante en la lengua española*. Visor Libros.
- Gili Gaya (1961 [1943]). *Curso Superior de Sintaxis Española*. Octava Edición. SPES-Vox Bibliograf.
- Giusti, G. (1991). The Categorical Status of Quantified Nominals. En *Linguistische Berichte*, 136.

438-454.

Gómez Torrego, L. (2002). *Gramática didáctica del español*. Ediciones SM.

Gutiérrez Rodríguez, E. (2008). *Rasgos Gramaticales de los Cuantificadores Débiles*, tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

Hale, K. y Keyser, S. (1991). *On the Syntax of Argument Structure*. MIT Working Papers.

Hale, K. y Keyser, S. (1993). On the argument structure and the lexical expression of syntactic relations. En Hale, K. y Keyser, S. (eds.) *The View from Building 20*. MIT Press. 53-109.

Hale, K. y Keyser, S. (1998). The basic elements of argument structure. *Mit Working papers in linguistics 32: Papers from the Upenn / MIT Roundtable on Argument Structure*. MIT. 73-118.

Hale, K. y Keyser, S. (1999). *Conflation*. MIT.

Halle, M. y Marantz, A. (1993). Distributed Morphology and the pieces of inflection. En Hale, K. y Keyser, S. (eds.) *The View from Building 20*. MIT Press. 111-176.

Halle, M. y Marantz, A. (1994). Some Key Features of Distributed Morphology. *MIT Working Papers in Linguistics 21: Papers on Phonology and Morphology*. MIT Press. 275-288.

Harley, H. (1994). Hug a Tree: Deriving the Morphosyntactic Feature Hierarchy. En *MIT Working Papers in Linguistics 21: Papers on Phonology and Morphology*. MIT Press. 289-320.

Harley, H. y Noyer, R. (1999). Distributed Morphology. *Glott International*, Volumen 4, Issue 1. 3-9.

Hernández, C. y Barrueco de Vanssay, M. (en prensa). La Base de Datos del Observatorio Lingüístico del Español Argentino: perspectivas futuras. En *Actas del I Congreso Nacional del Español Argentino*, Universidad Nacional de Río Negro – Sede Andina.

Higginbotham, J. (1994). Mass and Count Quantifiers. *Linguistics and Philosophy* 17:5. 447-479.

Huddleston, R. y Pullum K. (2002). *The Cambridge grammar of the English Language*. Oxford University Press.

Jackendoff, R. (1977). *X Bar Syntax. A Study of Phrase Structure*. MIT Press.

Jackendoff, R. (1991). Parts and boundaries, *Cognition*, 41. 9-41.

Kornfeld, L. (2009). Delimitación y modificación adjetiva en el SD, ponencia presentada en el V Encuentro de Gramática Generativa, Escuela Superior de Idiomas, Universidad Nacional del Comahue; Fiske Menuco, 29-31 de mayo de 2009.

Lasnik, H. (1992). Case and Expletives: Notes toward a Parametric Account. En *LI* 23. 381-405.

Leonetti, M. (1990). *El artículo y la referencia*. Taurus.

- Leonetti, M. (1999). Capítulo 12. El artículo. En Bosque, I. y Demonte, V. (dirs.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Vol. I: Sintaxis básica de las clases de palabras. ESPASA-RAE.
- López Palma, H. (1999). *La interpretación de los cuantificadores. Aspectos sintácticos y semánticos*. Visor Libros.
- Luque Moreno, J. (1978) En torno al sintagma ‘haber impersonal + sustantivo’ y sus orígenes latinos. En *REL* 81. 125-146.
- Lyons, J. (1977). *Semantics*. Cambridge University Press.
- Mallén, E. (1993). *The Internal Structure of Determiner Phrases*, tesis doctoral. Cornell University.
- Marantz, A. (1997). No Escape from Syntax: Don’t try Morphology Analysis in the Privacy of your Own Lexicon. En Dimitriadis, A., Siegel, L., Surek-Clark, C. y Williams, A. (eds.) *Proceedings of the 21st Annual Penn Linguistics Colloquium*. Upenn Working Papers in Linguistics, 201-225.
- Mare, M. (2012). *Proyecciones funcionales en el ámbito nominal y concordancia: un abordaje en términos de variación*, tesis doctoral. Universidad Nacional de Córdoba.
- Masullo, P. J. (1992). *Incorporation and Case Theory in Spanish: a crosslinguistic perspective*, tesis doctoral. University of Washington.
- Masullo, P. J. (1996). Capítulo 4. Los Sintagmas Nominales Sin Determinante: Una Propuesta Incorporacionista. En Bosque, I. (ed.), *El Sustantivo sin determinación: La ausencia de determinante en la lengua española*. Visor Libros.
- Masullo, P. J. y Depiante, M. (2004). “Gender is in the Lexicon, Number is in the syntax: evidence from nominal ellipsis in Spanish”. *GLOW*, 27. Tesalónica.
- Masullo, P. J. (2012). Covert exclamatives (in Spanish) and logical form. En González-Rivera, M. y Sassarego, S. (eds.) *Current formal aspects of Spanish syntax and semantics*. Cambridge Scholars Publishing. 147-178.
- Masullo, P. J. (2017). Exclamatives in (Argentinian) Spanish and Their Next of Kin. En Bosque, I. (ed.), *Advances in the analysis of Spanish Exclamatives*. The Ohio State University Press – Columbus. 108-138.
- Milsark, G. (1977) Toward an Explanation of Certain Peculiarities in the Existential Construction. En *Linguistic Analysis* 3. 1-30.
- Moravcsik, J (1973). Mass Terms in English. En Hintikka *et al.* (eds.) *Approaches to Natural Language. Proceedings of the 1970 Stanford Workshop on Grammar and Semantics*. Reidel Publishing. 263-285.
- Morimoto, Y. (1998). *El aspecto léxico: delimitación*. Arco Libros.
- Morreale, M. (1971). Aspectos gramaticales y estilísticos del número. *BRAE* LI. 83-138.

- Morreale, M. (1973). Aspectos gramaticales y estilísticos del número (Segunda parte). *BRAE* LIII. 99-205.
- Muromatsu, K. (1995). The Classifier as a Primitive, Individuation, Refereability and Argumentation. *University of Maryland Working Papers in Linguistics* 3. 144-180.
- Poema del Mio Cid* (1966). Espasa-Calpe, Clásicos Castellanos.
- Pustejovsky, J. (1995). *The generative lexicon*. MIT Press.
- Picallo, C. (1991). Nominals and nominalizations in Catalan. En *Probus*, 3, 3. 279-316.
- Quine, W. (1960). *Word and Object*. MIT Press.
- Quirk, R. et al. (1985). *A Comprehensive Grammar of the English Language*. Longman.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. (2010). *Nueva gramática de la lengua española*. Espasa.
- Real Academia Española. (2015). *Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA). <https://corpus.rae.es/>
- Reinhart, T. (1981). Definite Anaphora and C-Command Domains. En *Linguistic Inquiry*, 12. 605-635.
- Renzi, L. et al. (1988). *Grande grammatica italiana de consultazione*. Il Mulino.
- Ritter, E. (1991). Two functional categories in noun phrases: evidence from Modern Hebrew. En Rothstein, S. (ed.), *Syntax and semantics 25. Perspectives on phrase structure: heads and licensing*. San Diego, CA, Academic Press. 37-62.
- Ross, R. (1987). El caso de ‘haber’. En *Filología y Lingüística* XIII(2). 105-108.
- Safir, K. (1985). *Syntactic Chains*. Cambridge University Press
- Salva, V. (1988 [1830]). *Gramática de la lengua castellana, según ahora se habla*. Edición de M. Lliteras. Arco libros.
- Sánchez López, C. (1999). Capítulo 16. Los cuantificadores: clases de cuantificadores y estructuras cuantificativas. En Bosque, I. y Demonte, V. (dirs.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Vol. I: Sintaxis básica de las clases de palabras. ESPASA-RAE.
- Seco, M. (1972). *Gramática esencial del español*. Aguilar.
- Seco, M. (1988). *Manual de gramática española*. Aguilar.
- Solá, J., Lloret, M., Mascaró J. y Pérez Saldanya, M. (eds.) (2002). *Gramàtica del català contemporani*. Empúries.
- Stowell, T. (1981). *Origins of Phrase Structure*, tesis doctoral. MIT

- Suñer, M. (1981). *Syntax and Semantics of Spanish Presentational Sentence-Types*. Georgetown University Press.
- Svenonius P., Ramchand G., Taraldsen T. y Starke M. (eds.) (2009) *Nordlyd* 36, 1 (special issue on Nanosyntax), Universitetet i Tromsø.
- Torrego, E. (1984). Algunas observaciones sobre las oraciones existenciales con *haber* en español. En *Estudis Gramaticals 1*. Bellaterra. 329-339.
- Uriagereka, J. (1994). Hacia un tratamiento general de las relaciones parte-todo. En Demonte, V. (ed.) *Gramática del español*. México. 267-299.
- Van Benthem, J. y Ter Meulen, A. (1985). *Generalized Quantifiers in Natural Languages*. Foris.
- Vendler, Z. (1967). Verbs and Times. In *Linguistics in Philosophy*, 97-121. Cornell University Press.
- Wiltschko, M. (2012). Decomposing the mass/count distinction: Evidence from languages that lack it. Count and mass across languages, 120-146. UBC Press.
- Wittgenstein, L. (1973 [1921]). *Tractatus logico-philosophicus* (Trad. Galván, E.). Alianza.
- Zamparelli, R. (2000). *Layers in the Determiner Phrase*, tesis doctoral. University of Rochester.

Anexo 1: Corpus 1

Fuente: *Base de datos del PI 40-B-539 UNRN 'Observatorio Lingüístico del Español Argentino Actual'* (Dir. Pascual José Masullo) – [2017-2023]

Integrantes: *María Alasio, Cynthia Bietti, Vanesa Carrasco, Omar Gingins, Camila Hernández, Carlos de Vanssay.*

- 1) En este edificio hay mucho abogado
- 2) Hay mucho asiático en Rusia
- 3) Hay mucho cana por acá a la noche
- 4) Hay mucho candidato haciendo su campaña
- 5) Hay mucho empresario dando vuelta
- 6) En Bariloche hay mucho brasilero
- 7) En Puelche siempre hay mucho chileno comprando
- 8) Hay mucho petrolero por Comodoro
- 9) Había mucho bostero en la cancha
- 10) Hay mucha viuda célebre en el mundo
- 11) Cuidado que hay mucho garca dando vueltas
- 12) También hay mucho israelita ahora en Bariloche
- 13) En Miami hay mucho argentino
- 14) Vimos mucho padre acompañando a sus nenes
- 15) Milei empezó a tener *mucho votante* que decía ‘todas esas cosas las decía para los medios’ (<https://www.youtube.com/watch?v=XHkQDGmStdE> - 2:14:36)
- 16) Mucho votante de Juntos x el Cambio está convencido de que usted es un aliado de Sergio Massa (<https://www.youtube.com/watch?v=d45ML09ikuA> – 4:03)
- 17) Por eso empezaste a tener mucho chino, mucho brasilero (<https://www.youtube.com/watch?v=FY8rVLXHs90> - 18:42)
- 18) Mucho mexicano y mucho argentino haciéndole el aguante (<https://www.youtube.com/watch?v=mnH-NRjSPlw> – 33:16)
- 19) Vos decís que hay mucho grone? [sic] (<https://twitter.com/detectordebolu1/status/1732249663275696260>)
- 20) Ojo, en esa ofi(cina) hay mucha jabru (<https://twitter.com/dianaclp/status/1136062814760656904>)
- 21) Hay mucho ortiba suelto también

(<https://twitter.com/capitanasombro/status/1242954710870568960>)

22) Lo borré porque hay mucho ortiba denunciando cuentas

(<https://twitter.com/mis2centavos/status/1417869844783980556>)

23) Era cierto que hay mucho chorro suelto por ahí

(<https://twitter.com/mavallejos/status/1648001420925214722>)

24) Hay mucho chorro de pesca

(<https://twitter.com/muyperoncho/status/1400954340576268295>)

25) Mucho turro, mucho rocho, pero vagos quedan pocos

(<https://www.youtube.com/watch?v=61sZQtiPvFk> – 1:38)

26) Es un asco la grane villera inmunda

(<https://twitter.com/AnitaMersault/status/1730337518048915872>)

27) No veo mucho argentino constructivista

Anexo 2: Corpus 2

Fuente: *Corpus del Español Web/Dialectos* de Mark Davis (<https://www.corpusdelespanol.org/web-dial/>)

- 1) [España] hay mucho padre que está deseando vivir de sus hijos o incluso forrarse a su costa... (<http://sosakurunner.blogspot.com/2012/11/asi-esta-el-atletismo-escolar.html>)
- 2) [Colombia] entró mucho inversionista pequeño
(URL: <https://lasnotasdepastor.blogspot.com/2013/05/el-gobierno-quiere-enterrar-el-caso.html>)
- 3) [Honduras] No salía mucho pasajero pues las unidades Isuzu que eran de 17 personas y solo había horario de la madrugada.
(URL: <https://elmarcalino.blogspot.com/2013/01/la-marcala-que-yo-recuerdo-2.html>)
- 4) [Perú] Ya escuche a mucho hombre decir: Cambié a mi mujer por que no sabe nada de cama! y después andan buscando señoritas de 17 añitos para ser el primero, eso para mi es MACHISMO antiguo [sic]
(URL: <http://blogs.elcomercio.pe/busconovio/2008/07/lo-que-los-hombres-no-quieren-1.html>)
- 5) [Puerto Rico] hay mucha mujer joven hoy día que estan bien descuidadas en sus dietas y por consecuencia en sus apariencias. [sic]
(URL: <http://coquetaclub.blogspot.com/2010/05/visiones-que-hacen-decir-ah-oh-mmm-okay.html>)
- 6) [El Salvador] la cuestion esta tambien en que mucha mujer no sabe ni siquiera administrar el dinero de una quincena [sic]
(URL: <http://gatosfrentudos.blogspot.com/2008/12/por-qu-no-soy-arenero.html>)
- 7) [España] ¿Crees que hay mucho viajero en ese día?
(URL: <http://www.conociendoitalia.com/informaciones-contiene-el-billete-ferroviario-italiano/>)
- 8) [Colombia] en los vuelos internacionales va mucho personaje tipico, pero que espera ver si asi somos los colombianos, o no?
(URL: <https://doblemachete.blogspot.com/2008/03/pas-paria.html>)
- 9) [España] es precisamente porque estan metiendo mucho personaje nuevo [sic]
(URL: <https://onceuponatimespain.blogspot.com/2013/05/que-temporada-te-ha-gustado-mas.html>)
- 10) [España] seria mejor no meter mucho personaje secundario
(URL: <http://blogdesuperheroes.es/cine-bruce-wayne-podria-tener-un-interes-romantico-en-superman-batman>)
- 11) [España] viene mucho idiota a atribuir me cosas que yo jamás he dicho ni creo
(URL: <http://liberalismodemocratico.wordpress.com/2011/10/05/el-impio-sabra-que-yo-soy-el-senor/>)

- 12) [España] hay mucho loco suelto y mucho estafador
(URL: <http://yoriento.com/2009/09/10-verdades-sobre-los-portales-de-empleo-602.html/>)
- 13) [Argentina] he visto mucho boludo manejando a velocidad normal y haciendo mil cagadas
(URL: <http://www.mundoautomotor.com.ar/web/2010/09/27/los-riesgos-de-los-autos-tuneados/>)
- 14) [Argentina] conozco mucho pelotudo en 4x4 que no sabe ni donde esta la marcha atrás [sic]
(URL: <http://www.16valvulas.com.ar/comparativa-4x4-ford-ecosport-vs-chery-tiggo-vs-renault-duster/>)
- 15) [Puerto Rico] antes ganabamos a Dominicana por mas de 15 puntos porque antes llevaban mucho loco de su Liga [sic]
(URL: <http://12magnificos.com/original/venezuela-2013-repaso-de-la-preseleccion-y-podcast/>)
- 16) [Argentina] pero puedo decir por experiencia propia que aun cuando tenes dificultades para tener hijos, ser mujer sigue siendo una "desventaja" frente a un potencial hombre candidato al puesto. mas que nada por lo que mucho GIL dice aca: las minas son "problematicas" cuando andan juntas [sic]
(URL: https://www.fabio.com.ar/5361-sexo_masculino_-_excluyente)
- 17) [Puerto Rico] El mundo esta en peliggro mucho loco anda suelto [sic]
(<http://blog.coquipr.com/2011/07/cristianos-amenazan-de-muerte-a-ateos/>)
- 18) [Honduras] advirtió todavía anda mucho loco suelto en los grupos de las clases políticas del país
(<http://redsolvonduras.blogspot.com/2011/01/informaciones-honduras-nr-645-15-enero.html>)
- 19) [Costa Rica] no se si ya no voy a el centro como antes o que, pero ultimamente no he visto mucho loco por ahí [sic]
(<http://www.89decibeles.com/foro/mae/5708>)
- 20) [Perú] Hay mucho jeropa aguantado en facebook e instagram
(<https://www.baneadosforosperu.com/temas/hay-mucho-jeropa-aguantado-en-facebook-e-instagram-se-tiene-que-hacer-algo-esto-no-puede-seguir-asi.43046/>)
- 21) [Argentina] Como vos decis, hay mucho chanta dando vuelta [sic]
(<http://www.dgamers.net/archive/index.php?t-129027.html&s=3617e8604ac421619929cb2e6dbfddea>)
- 22) [Argentina] Hay mucho pibe que necesita envalentonarse para pedir el teléfono
(<http://www.revistaohlala.com/1616516-ernesto-el-falso-rockero-que-solo-me-invita-al-amanecer>)
- 23) [Colombia] Esa grane no sabe quién era Hitler y lo racista que era.
(<https://twitter.com/PapoteVojabes/status/1724580574474469818>)
- 24) [Colombia] tenemos mucho doctor que tiene que volver y no están los espacios que se supone van a tener (<http://www.redciencia.net/archives/112792>)

Anexo 3: Corpus 3

Fuente: *Corpus de Referencia del Español Actual* (RAE) (<https://corpus.rae.es/>)

1) También odontología, medicina preventiva y un área donde se enseña a las señoras a preparar papillas nutritivas y de bajo costo, porque aquí hay mucho niño desnutrido.

AÑO: 1997

AUTOR: PRENSA

TÍTULO: Proceso, 09/02/1997 : El hospital de Guadalupe Tepeyac tiene de todo, menos pacientes

PAÍS: MÉXICO

TEMA: 06.Sanidad pública

PUBLICACIÓN: APRO: Agencia de Información Proceso (México D.F.), 1997

2) ¡También hay mucho niño de buena familia abriéndole la cabeza al prójimo!

AÑO: 1988

AUTOR: Diosdado, Ana

TÍTULO: Los ochenta son nuestros

PAÍS: ESPAÑA

TEMA: 07.Teatro

PUBLICACIÓN: Antonio Machado (Madrid), 1990

3) Llega mucha mujer al DF.

AÑO: 1996

AUTOR: PRENSA

TÍTULO: Proceso, 10/11/1996 : México, país de contrastes abismales, envejece, se moderniza y afronta riesgos ...

PAÍS: MÉXICO

TEMA: 02.Geografía

PUBLICACIÓN: APRO: Agencia de Información Proceso (México D.F.), 199

4) Sin embargo, me contaba que en la fábrica eran todas mujeres, y tú vas a ver, inclusive, en los desfiles de fabriles, hay mucha mujer.

AÑO: ---

AUTOR: ORAL

TÍTULO: LP-3. Mujer de 34 años. Periodista

PAÍS: BOLIVIA

TEMA: 09.FORMALIDAD=baja, AUDIENCIA=interlocutor, CANAL=cara a cara

PUBLICACIÓN: —

5) Las Francofolies, festival de música que convoca mucho joven capaz de cometer ese delito de acostarse en plena calle.

AÑO: 1995

AUTOR: PRENSA

TÍTULO: La Vanguardia, 02/08/1995 : ÓSCAR CABALLERO

PAÍS: ESPAÑA

TEMA: 04.Danza

PUBLICACIÓN: T.I.S.A (Barcelona), 1995

6) Aquí, a la tumba de Pablo Escobar Gaviria, viene mucho joven.

AÑO: 1996

AUTOR: PRENSA

TÍTULO: Proceso, 20/10/1996 : "milagroso santo"

PAÍS: MÉXICO

TEMA: 03.Política

PUBLICACIÓN: APRO: Agencia de Información Proceso (México D.F.), 1996.